

SERGIO MOYA MENA



**CRISIS Y RENOVACIÓN DEL
SOCIALISMO DEMOCRÁTICO**

CLUB DE CULTURA SOCIALISTA

Primer Edición: septiembre de 1999
Cubierta: Fabián Blandón

© Ediciones del Club de Cultura Socialista
Apartado 109-7050, Costa Rica
E-Mail: club-socialista@mixmail

Edición al cuidado de María Antonieta García y Daniel Matul
Tiraje: 500 ejemplares
Impreso en Costa Rica
Printed in Costa Rica

“Dice la historia que ninguna juventud ha visto íntegramente realizados sus ensueños; la práctica suele reducir sus ideales, como si la sociedad sólo pudiera beber muy diluída la pura esencia con que aquella embriaga su imaginación. Es cierto; pero dice, también, que en las exageraciones de los ilusos y los utopistas están contenidas las realizaciones que, en su conjunto, constituyen el progreso efectivo. ¡Alabados sean los jóvenes que equivocándose como ciento auguran un beneficio igual a uno! ¡Alabados los que arrojan semillas a puñados, generosamente sin preguntarse cuántas de ellas se perderán y sólo pensando en que la más pequeña puede ser fecunda!

José Ingenieros

Prólogo

Aunque creo que lo podría hacer también como una amiga personal del autor, escribo este prólogo en mi condición de Secretaria General de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas IUSY. Así lo hago porque me parece imprescindible rescatar la importancia que este documento podrá tener para nuestro movimiento global.

Aunque a veces nos parece -como delegados a un congreso intensivo de la IUSY, donde todo se juega y todo se cambia, o sumergidos en la multitud tan diversa como unida, de miles de convencidos e invencibles en uno de nuestros festivales mundiales- la IUSY no tiene dueño o dueña. No nos pertenece. Generaciones y generaciones de compañeros que han luchado antes de nosotros nos la han prestado. Nosotros, los y las que militamos ahora, la hemos pedido prestada de la tantas generaciones que seguramente nos seguirán.

Es por eso que no tenemos el derecho sino el deber de contribuir con todo lo que podamos a nuestra internacional juvenil. Tenemos la responsabilidad, otorgada a nosotros y a nosotras con mucha confianza por los "veteranos de IUSY", de utilizar el tiempo -limitado como lo es por nuestra juventud- a hacer progresar nuestra lucha. El autor de este libro es consciente de esa responsabilidad.

Ser reformista es reconocer que nuestro combate no se gana, ni hoy ni mañana, ni nunca. Con revolución o sin revolución la historia no tendrá un punto final. Por eso, nuestro movimiento juvenil socialista democrático y socialdemócrata, aunque nos caracterizamos por la impaciencia propia a nuestra juventud, es un movimiento que construye no solamente para lo inmediato, sino también para el futuro.

Construimos el futuro tratando de aprender de las experiencias hechas en el pasado, pero sobre todo tratando de averiguar cuales son los desafíos de deberemos asumir en el momento histórico que nos tocó vivir a nosotros. El deseo y la necesidad de educarse y de educar distingue al movimiento obrero en todo el mundo. La escuela burguesa nunca ha sido y nunca será suficiente. Hemos buscado, y buscaremos, nuestros propios caminos a la verdad.

Un predecesor mío me dijo cuando asumí la responsabilidad de coordinar por unos pocos años la organización casi centenaria que entonces heredamos: "Trabajar por la IUSY es sobre todo una experiencia educativa. No debemos esperar mucho más. Ni mucho menos."

Con esta obra, Sergio Moya Mena hace una contribución a la educación y a la formación de los activistas de IUSY de hoy. Igual lo que pensamos unos y otros sobre la llamada "Tercera Vía", no importa si compartimos o no las respuestas dadas a los problemas actuales de la socialdemocracia que se refieren en este ensayo, a todos nos será útil esta obra por su actualidad y su pertinencia.

Será también útil porque intenta revelar e explicar conceptos complejos y relaciones complicadas con una claridad de pensamiento y de intenciones que a menudo hace falta en los textos de Anthony Giddens, Bodo Hombach y los demás.

Espero que esta obra puede ser valorada por muchos lectores.

Lisa Pelling
Secretaria General de la IUSY
Viena, 7 de julio del 1999

Introducción

En tiempos en que el mercado se pretende constituir en la nueva instancia de coordinación de la vida social, la actividad política diaria parece a menudo como algo que únicamente tiene que ver con intereses mediáticos y cortoplasistas.

Esta realidad por objetiva que sea, no puede y no debe ser satisfactoria para quienes desde una posición progresista, están comprometidos con el cambio social y la democratización de nuestras sociedades.

En nuestro país, se hace evidente también la existencia de un letargo ideológico y creativo que impera en la actividad de los partidos. Esto tiene su explicación en una serie de factores diversos, pero quizás el más elemental de ellos sea que para ascender por nuestros escalafones políticos no es imprescindible asumir posiciones concretas ante los problemas sociales y económicos. Al contrario, vivir como se piensa y decir lo que se piensa puede constituirse en un obstáculo para una carrera “expedita” a los beneficios del poder. El temor a perder un puesto político es más grave que la disposición de aceptar la crítica positiva o destructiva, que lógicamente deviene de asumir posiciones ideológicas concretas.

Escribir sobre las perspectivas del pensamiento progresista no es una tarea sencilla, por cuanto es claro que hoy en día no tenemos las certezas que teníamos en el pasado. Dilucidar todos los aspectos resultaría imposible en tan poco espacio como el de este opúsculo. Este esfuerzo se complica aún más cuando el modelo de gestión de nuestras sociedades a que se aferró el socialismo democrático durante más de cuatro décadas, agotó sus posibilidades desde hace ya bastante años y la ofensiva neoconservadora o neoliberal –aunque en aparente retirada- sigue siendo hegemónica.

¿Qué significó para el socialismo democrático el impacto de la ofensiva neoliberal? ¿Cuáles han sido las lecciones que se han tenido que asimilar en torno al cuestionamiento y crisis de muchas de sus estrategias tradicionales? ¿Hemos llegado efectivamente al Fin de la Historia y de las Ideologías? ¿Existe una perspectiva de futuro para el socialismo?

Las respuestas a estos interrogantes se constituyen obviamente en cuestiones de enorme relevancia para el futuro del socialismo y para las organizaciones juveniles socialdemócratas y socialistas.

Los caminos que han tomado el socialismo democrático después de la crisis de finales de los años ochentas son diversos, no existe como se verá, un patrón de conducta común. Uno de los fenómenos más interesantes es el de la Tercera Vía, que han venido exponiendo –entre otros- el Primer Ministro inglés Tony Blair. Este modelo -sí se le puede llamar así- ha despertado un gran interés a nivel internacional, aunque también ha generado muchas controversias desde el propio campo de la izquierda. Para algunos, se trata de un esfuerzo sistemático para renovar a la socialdemocracia y para otros no es más que un “tatcherismo con rostro humano”. La definición del camino a tomar en la Pos Guerra Fría es la gran discusión teórica de finales de siglo para nuestro movimiento global.

Es preciso también hacer dos advertencias. Nunca ha sido la intensión de este trabajo el convertirse en un manifiesto o una perspectiva concreta de lo que el socialismo democrático es en la actualidad y lo que será en el futuro. Reconozco muy claramente las limitaciones de este trabajo. La intensión ha sido más bien dar a conocer al lector costarricense los aspectos más relevantes del debate que sobre el tema se está dando a nivel internacional y del que los medios –en forma deliberada- no han informado a cabalidad. Estos nuevos debates teóricos del socialismo democrático pueden de nuevo constituirse -igual que en el pasado- en una fuente de inspiración para nuestros partidos y organizaciones juveniles.

En segundo lugar, el análisis versará únicamente sobre el debate que

se ha dado en Europa y Norteamérica en vista de que el tema de la renovación de la izquierda democrática en Latinoamérica ya lo hemos tratado en otros trabajos¹.

¹ Moya Mena, Sergio. Renovación del discurso de la Izquierda en América Latina. Universiada Nacional. Heredia. 1998.

Capítulo I

La revolución neoliberal y el Fin de la Historia

Para entender el devenir contemporáneo del pensamiento socialista y sus posibilidades y proyectos para el siglo XXI, es imprescindible tener que analizar lo que ha sido su principal desafío ideológico y político: el neoliberalismo.

La hegemonía del neoliberalismo como ideología dominante a partir de finales de los setentas hasta mediados de los noventas es un hecho inobjetable. Al aforismo de Margareth Thatcher T.I.N.A. “*there is not alternative*”, nada contra el neoliberalismo, nada fuera del neoliberalismo, se une más tarde la falacia del “Fin de la Historia y las Ideologías.”

Cualquiera que cuestionara, atentara o siquiera osara poner en duda la lógica del mercado como principio ordenador de las relaciones económicas y sociales, se exponía a ser descalificado y marginado al ostracismo intelectual. El mercado adquiere atributos cuasi – mágicos, con capacidad para resolver todos los problemas de la humanidad.

Esta suerte de absolutismo ideológico es lo que el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, ha denominado como “Pensamiento Único”, cuyo sustento real, la plataforma material que le da vida, es el dinero y su expresión política es el neoliberalismo rampante. Ramonet describe así el concepto:

“Atrapados en las democracias actuales, cada vez son más los ciudadanos que se sienten empapados de una especie de doctrina viscosa que insensiblemente, envuelve cualquier razonamiento rebelde, lo inhibe, lo perturba, lo paraliza y acaba por ahogarlo; esta doctrina omnipresente es el Pensamiento Único, el único autorizado por una invisible y omnipresente policía de opinión”²

Un intelectual costarricense expone también la esencia absolutista, dogmática e intolerante del Pensamiento Único:

“El Pensamiento Unico simplifica la tarea de los intelectuales, pues éstos ya no tienen porque transformar el mundo, ni siquiera interpretarlo, basta con que se limiten a recomendar con disciplina tecnocrática la aplicación de los cánones económicos en boga (...) El Pensamiento Unico esta lleno de mitos y falsedades. Lo más peligroso es su pretensión de infalibilidad, el desarme del pensamiento crítico y el aplastamiento de todo intento de concebir alternativas diferentes. Frente a este furor ideológico, que no tiene otro cometido que el de imponer y justificar el modelo de Estado y de sociedad de un capitalismo socialmente perverso, ecológicamente depredador y políticamente autoritario, nos queda la palabra y el derecho a resistir para que la reflexión y la acción críticas y humanistas no sean sofocadas.”³

Este pensamiento responde al interés de un determinado conjunto de fuerzas económicas asociadas al capital internacional y que tiene su expresión más significativa en el “oráculo” de Davos, compuesto por los más selectos banqueros, especuladores internacionales como George Soros, empresarios, tecnócratas y Jefes de Estado que

² Citado por Julia Navarro et al. op cit. pag

³ Merino Del Río, José. La Sociedad Globalitaria: Una mirada a la cleptocracia neoliberal. Juricentro. San José. 1998. Pág. 51

anualmente se reúnen en la aldea suiza del mismo nombre para analizar el mundo desde su muy particular e hiperliberal forma de ver las cosas. En Latinoamérica existe un oráculo parecido, el “Consenso de Washington” que definió la aplicación universal de las privatizaciones, la apertura y la desregulación.

Debate sobre el Fin de la Historia y las Ideologías

La crisis del marxismo-leninismo y el derrumbe de los regímenes marxista leninistas en Europa, Asia y África vino a provocar entre los círculos intelectuales y políticos una tendencia hacia el cuestionamiento de las ideologías como cánones de orientación de las acciones humanas y políticas.

Esto no significaba algo nuevo, pues el debate en torno a la supervivencia y la funcionalidad de las ideologías era un “recalentamiento” de una vieja discusión en las ciencias sociales que se veía catalizado por la muerte del comunismo.

En 1964 el norteamericano Seymour Martin Lipset afirmó que las transformaciones que la democracia occidental había experimentado y el hecho de que los problemas políticos fundamentales se resolvieron, hacía que se provocara una marcada decadencia de los conflictos intelectuales e ideológicos.

Más adelante, el sociólogo estadounidense Daniel Bell llegó a la conclusión de que la depresión económica mundial, la aguda lucha de clases, el ascenso del fascismo, la guerra mundial, y los asesinatos en los campos de concentración, significaron para los intelectuales radicales que articularon los impulsos revolucionarios de los últimos 150 años, el fin de las esperanzas milenarias del mesianismo, del pensamiento apocalíptico y de la ideología. Porque la ideología “que antes fue el camino de acción, ha venido a ser un termino muerto”.⁴

Estos dos autores coincidían en su diagnóstico: el declinamiento del debate ideológico, en virtud del supuesto consenso establecido en torno a la solución de los problemas sociales y políticos del capitalismo avanzado (Estado del Bienestar, pluralismo político, economía mixta).

Sin embargo, el replanteamiento definitivo del debate sobre el Fin de las Ideologías en la Pos-Guerra fría lo hace Francis Fukuyama, con la publicación en el verano de 1989 de su artículo *¿El fin de la Historia?*, en la revista *National Journal*.

Según Fukuyama, sus análisis y elucubraciones parten de una interpretación de Hegel. Remitiéndose a este filósofo alemán, Fukuyama afirma que “el hombre” tiene necesidades físicas (comer, beber), pero difiere fundamentalmente de los animales en tanto desea que se le reconozca como ser “humano” con valor y dignidad. Este deseo se relaciona indefectiblemente con su voluntad de arriesgar la vida en una lucha por el prestigio⁵.

Este deseo de reconocimiento y sus correspondientes emociones de ira, vergüenza y orgullo constituyen partes de la personalidad humana críticas para la vida política. Son ellas las que motivan todo el proceso histórico⁶. Este deseo de reconocimiento inherente al ser humano no fue reconocido durante todas las etapas de la historia del hombre hasta que como resultado de las Revoluciones Francesa y Norteamericana, el reconocimiento inherentemente desigual de amos y esclavos fue sustituido por el reconocimiento universal “de la dignidad individual”. Es decir el régimen liberal, al satisfacer ese milenario deseo de reconocimiento, representa el fin de la historia y la aceptación universal de la democracia liberal de occidente como la forma última de gobierno humano⁷.

Fukuyama aclaró después del diluvio de críticas que su artículo suscitó, que cuando habla de historia se refiere a la definición hegeliana en tanto “historia de la ideología”, o la historia del pensamiento sobre principios fundamentales. El fin de la historia no significa por tanto el fin de los sucesos del mundo, sino de la evolución del pensamiento.

⁴ Ibid. pág. 31

⁵ Fukuyama, Francis. *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*. Planeta 1992. Madrid. pág. 17

⁶ Ibid pág. 18

⁷ Fukuyama, Francis. *Revista Facetas* pág. 8

Este fin de la historia y de las ideologías se ve comprobado -según nuestro autor- por el colapso del comunismo como idea sistémica alternativa de justicia política y social.

Ciertamente el régimen de la democracia liberal tiene algunas contradicciones, pero Fukuyama no vislumbra que éstas se puedan constituir en causas de su futura desaparición. Asimismo movimientos como el nacionalismo o el fundamentalismo no son considerados como rivales significativos para el liberalismo, en tanto ofrecen escaso atractivo para el mundo “Pos Histórico” (Europa y Norteamérica). En el “Mundo Histórico” (Tercer Mundo) la historia seguirá su curso y pervivirán las guerras la pobreza, el conflicto ideológico, los fundamentalismos y el nacionalismo. Este “Mundo Histórico” (en donde se incluye a Latinoamérica) por lo tanto, carece de interés para Fukuyama.

Resumiendo, el liberalismo político y la economía de mercado constituyen el estadio final de la evolución ideológica de la humanidad, pues en éste, el deseo de reconocimiento del ser humano se ve plenamente realizado. Además, no existe hoy en día ninguna idea global y sistémica que pueda constituirse en rival del liberalismo, en virtud del “consenso universal que ha alcanzado”.

Análisis de las interpretaciones de Fukuyama

Como era de esperarse, una afirmación tan audaz como la que planteó Fukuyama suscitó una cascada de reacciones en los círculos políticos e intelectuales.

Para algunos sectores de la derecha, las afirmaciones de Fukuyama en torno al definitivo triunfo del liberalismo y el mercado cayeron como anillo al dedo para complementar y oxigenar a la revolución neoliberal que se había iniciado a inicios de los ochenta.

Aquí uno de los aspectos más importantes que se deben destacar: los usos políticos que se le dieron a las propuestas de Fukuyama. Estas fueron utilizadas por la derecha no solo para reiterar la ya consumada “muerte del comunismo”, sino por añadidura toda concepción ideológica y política que cuestionara -desde una perspectiva progresista- al capitalismo (socialismo, socialcristianismo, ecologismo, etc.).

Esto generó una verdadera “orgía ideológica” entre los apologetas del capitalismo, para quienes se comprobaba una vez más, cómo el orden burgués era endógeno a la naturaleza humana⁸.

El economista alemán Franz Hinkelammert dice al respecto:

“Hoy vivimos la fantástica unión del triunfalismo burgués combinado con un anti-estatismo extremo. “Fin de la historia” es su grito. La ambigüedad del lema recuerda la ambigüedad de toda la sociedad burguesa actual. Efectivamente este fin de la historia puede ser efectivamente el fin de la humanidad y del planeta. Los actuales discursos de la burguesía son sumamente perecidos a lo que eran los discursos de los socialistas estalinistas en el congreso de la victoria del Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS en 1927 (XV Congreso). El mismo hegelianismo falso, la misma seguridad de que ya no puede haber un paso atrás, la misma decisión del todo por el todo. Hoy la burguesía tiene su congreso de la victoria, más triunfal todavía que aquel de 1927. Se trata de la victoria no solo en la URSS sino en la tierra entera.”⁹

⁸ Gallardo, Helio. Crisis del Socialismo Histórico. DEI. San José 1991. pág. 28

⁹ Hinkelammert, Franz. Las tareas futuras del estado frente al mercado y la sociedad civil. en Democracia sin Pobreza. Eduardo Stein (coordinador) DEI. San José 1992. p. 292

Paradójicamente la propuesta que pretendía escribir el acta de defunción de las ideologías tiene una carga ideológica sumamente fuerte.

Partiendo también de Hegel -de quien Fukuyama se vale para justificar sus apreciaciones- habría que decir que su interpretación de los textos del ilustre alemán es cuestionable, no solo por el deficiente uso de la dialéctica (aspecto esencial en Hegel) sino por el hecho de que su concepción de Hegel parece ser más bien el resultado de una dudosa interpretación de los escritos del ruso Alexander Kojève quien a su vez es un intérprete de del filósofo alemán¹⁰. Al respecto dice Bellusci:

*“¿Se puede comparar la hondura de las tesis de los filósofos alemanes con el paper de Fukuyama?. Silvio Maresca se pregunta si su interpretación de la visión hegeliana no es demasiado trivial: Desde nuestro punto de vista nada demuestra que lo haya leído”.*¹¹

Toda la construcción de Fukuyama tiene además una evidente orientación conservadora y reaccionaria. Conservadora por cuanto el determinismo que implica el triunfo definitivo del liberalismo y el mercado nos recuerda al mismo tiempo el determinismo de la utopía marxista del comunismo como estadio final de la humanidad. El carácter reaccionario queda ilustrado en su recelo hacia los nuevos movimientos sociales y sus reivindicaciones de etnia, sexo, medio ambiente, en quienes Fukuyama ve una clara amenaza a los “derechos fundamentales”¹². Asimismo su reconocimiento de la desigualdad como algo natural e inherente queda bastante clara en su libro “El Fin de Historia y el Ultimo Hombre”, ideas que reflejan influencia del filósofo Karl Popper:

*“El hecho de que en las sociedades liberales continúen las principales desigualdades sociales, significa que habrá una permanente tensión entre los principios gemelos de libertad e igualdad, en los cuales se basan esas sociedades. Esta tensión señalada claramente por Toqueville, es tan “necesaria e inerradicable”¹³ como la desigualdad de la que se deriva. Todos los esfuerzos para dar a los desventurados una “dignidad igual”, significarán un recorte de la libertad o los derechos de otros y esto así cuanto más profunda esté en la estructura social la fuente de esa desigualdad”*¹⁴

Sin duda se trata de apreciaciones sobre la “salud” del liberalismo demasiado optimistas y rebatibles.

Como se dijo párrafos atrás, la supuesta y definitiva victoria del liberalismo parte de dos justificaciones centrales: 1) es en el régimen liberal donde el ser humano obtiene pleno reconocimiento y 2) no existen rivales -en términos de construcciones ideológicas sistemáticas alternativas- que puedan constituirse en amenazas para el liberalismo. Previo a toda consideración, Fukuyama minimiza el alcance que fenómenos como el nacionalismo o el fundamentalismo puedan tener, pues se trata de problemas que afectan principalmente al Mundo Histórico.

De esta idea parten dos conclusiones fundamentales para rebatir toda la elucubración teórica de Fukuyama. En primer término, las evidencias recientes indican que fenómenos como el fundamentalismo y el nacionalismo son exageradamente subestimados por este autor, quien los confina al Mundo Histórico. El crecimiento y la aceptación de partidos y movimientos de corte neofascista en Europa y EE.UU; el aumento de las manifestaciones xenófobas; el holocausto de Kosovo en pleno corazón del Mundo Pos Histórico entre otros, hace pensar que el nacionalismo y el fundamentalismo deber de ser considerados con más cuidado aún en el Mundo Post Histórico. A esto habría de agregar el persistente deterioro de las condiciones sociales de importantes sectores marginales de las sociedades “desarrolladas”.

¹⁰ Bellusci, Mariángeles et al. Las ideologías en el mundo de la Pos Guerra Fría. Biblos. Buenos Aires. 1992 pág.39

¹¹ Ibid pág. 45

¹² Fukuyama, Francis. op cit. pág. 397

¹³ El subrayado es nuestro

¹⁴ Ibid. pág. 393

Hoy en día el consenso del que hablaron Bell y Lipset que existía en las sociedades desarrolladas respecto a cuestiones como el Estado del Bienestar, la economía mixta, etc. ha dejado de existir ante el embate del liberalismo y su utopía anti-estatista, que pretende borrar desde sus cimientos toda la estructura de democratización social y económica que se definió en la postguerra.

En segundo lugar, si la muerte de las ideologías es cuestionable desde el Primer Mundo Pos Histórico, es totalmente inaceptable para los países en desarrollo como los latinoamericanos. La simpleza y la ingenuidad con que Fukuyama excluye de su pronóstico al 77% de la humanidad (Mundo Histórico, “pues permanece atascada en el fango de la historia y será un terreno de conflictos por muchos años”) descalifica inmediatamente cualquier aproximación a la realidad presente de Latinoamérica.

En esta región del mundo existen aún abismales diferencias sociales, índices de marginación espectaculares, un creciente autoritarismo (Fujimori, Chávez, Menem), niveles de corrupción incontrolables y una constante propensión a la violencia (el Caracazo; Guerra Civil en Colombia, Chiapas, Perú, etc.). Estas realidades impiden por el momento cualquier consenso en torno a una determinada forma de gobierno o de la economía.

Indudablemente, el mundo de la Pos-Guerra Fría cifra menos importancia en los aspectos ideológicos, centrales en el anterior orden bipolar. La mayoría de las ideologías tiene dificultad para explicar la naturaleza de los cambios y otras muestran síntomas de agotamiento grave, síntomas que han sido interpretados de muy diversa forma. Sin embargo, la vigencia del elemento ideológico conserva mucha importancia y ni las evidencias externas muestran que la diversidad ideológica se ha extinguido ni los argumentos en favor de la muerte de las ideologías son lo suficientemente convincentes o globales. El asumir posiciones diversas derivadas a su vez de una pluralidad de intereses, es un elemento que genera distintas formas de pensar y concebir al mundo. La ideología sigue siendo necesaria para que pueda indicar el objetivo que se persigue y no solo el camino que conduce hasta él.

Capítulo II

Crisis del Compromiso socialdemócrata

En América latina el conjunto de medidas típicamente aplicadas por los partidos socialdemócratas llegaron a constituir un modelo o paradigma que se vio estimulado por el auge del keynesianismo y de las recomendaciones y propuestas elaboradas por la Comisión Económica para la América Latina CEPAL.

Este “modelo socialdemócrata” o “compromiso socialdemócrata” -como lo prefiere llamar el socialista norteamericano Michael Harrington- fundamentado a grandes rasgos por Economía Mixta + Estado del Bienestar + Democracia Política, trascendió a los partidos nominalmente socialdemócratas para ser aplicado con algunas variaciones por otras fuerzas políticas no formalmente socialdemócratas, como algunos gobiernos liberales en Colombia o los justicialistas argentinos.

Es decir, habitualmente en el lenguaje político contemporáneo socialdemocracia hace referencia también a una forma de gestionar el Estado.

Bajo la firme convicción de que el capitalismo podía reformarse y susceptible a ser transformado mediante sucesivos acercamientos a un orden socialista que mantuviera la democracia representativa, los socialdemócratas comenzaron a construir las estructuras políticas económicas y sociales que no solo llevaran a una modernización de la economía -de cara a su inserción en el sistema capitalismo mundial- sino también a un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y bajas, que durante el período de hegemonía de las clases agroexportadoras y terratenientes, habían permanecido en un franco nivel de dominación, excluidos de la toma de decisiones.

En el plano latinoamericano, esto implicó que dentro del orden capitalista se definieran algunas premisas comprendidas básicamente en torno los siguientes aspectos:

A) Aparato Estatal desarrollado en tres grandes aspectos:

1) En la gestión de medios de producción básicos y servicios como transporte y energía. A esto se llegó mediante una política de nacionalizaciones en la que el Estado expandió su dominio en aras de garantizar la soberanía nacional y el desarrollo autónomo. De esta manera, sectores como la energía hidroeléctrica, la minería y los hidrocarburos fueron nacionalizados en México, Chile, Venezuela y Costa Rica.

II) Como instrumento central de planificación que observó un carácter predominantemente indicativo.

III) Como prodigador de servicios sociales y educativos que pretendían garantizar patrones mínimos de bienestar y equidad (Estado del Bienestar). Esta estrategia se complementó con una política de progresividad fiscal que pretendía redistribuir el ingreso. Dentro del modelo, la distribución de la renta adquiere una importancia central pues era claro que una economía altamente polarizada podía ser eficientemente exportadora o desarrollar un mercado reducido para bienes de lujo, pero no podía apoyarse en el mercado interno para su crecimiento.

B) Política nacionalista y control sobre las empresas transnacionales, que fueron reguladas por medio de la legislación y en algunos casos se procedió a la nacionalización de algunas actividades que estaban bajo usufructo de dichas empresas.

C) Apoyo de una amplia base social sustentada fundamentalmente en el proletariado urbano, sectores progresistas de la burguesía y en algunos países, segmentos del campesinado. Los trabajadores pasaron a ser así, uno de los factores esenciales del “compromiso” que el modelo socialdemócrata de desarrollo implicaba.

Hasta mediados de los setentas, el balance de la experiencia de los partidos socialdemócratas era positivo, en términos de haber logrado sociedades más democráticas, integradas e igualitarias. Una prueba concreta de esto la da el informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, en su edición de 1996: de los veinte países que alcanzan el desarrollo humano más alto, en 14 de ellos el modelo socialdemócrata ha sido hegemónico. Esta hegemonía social de la socialdemocracia, se centraba en el consenso colectivo sobre los valores de igualdad y solidaridad, que se basaba en una realidad próspera, no en el reparto de la pobreza.

Esto por esto que Michael Harrington apunta como una de las tesis de su libro *Socialism Past and Future*, que en los últimos años, el movimiento socialista democrático ha hecho más por la humanidad (espiritual y materialmente) que cualquier otro movimiento político y social.¹⁵

Ciertamente la socialdemocracia es el sector de la izquierda que más éxito tuvo en la medida en que la relación entre los objetivos y los resultados es significativamente mucho más positiva que en los demás sectores de la izquierda. Además, a los partidos socialdemócratas les cabe la virtud de haber comprendido en Latinoamérica la importancia de la categoría de lo “*nacional popular*”, es decir, la comprensión de que el proyecto de articulación política requería integrar en un frente único y bajo la hegemonía de proyectos reformistas nacionales, a clases interesadas en la revolución democrática e imperialista. Este es un elemento sumamente importante a destacar, pues sin duda el proyecto reformista de la socialdemocracia latinoamericana ha sido la aproximación más exitosa a una hegemonización de la cultura política por medio de la integración de intereses de distintos estratos sociales: trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, estudiantes.

Durante décadas, la propuesta socialdemócrata sustentó su estrategia de desarrollo en el modelo *estructuralista cepalino*, que en sí, era una variable del keynesianismo. Dicho planteamiento suponía que en materia de las Relaciones Económicas Internacionales, la desigualdad entre el centro y la periferia se producía a través del comercio internacional. Por lo tanto, se recomendaba que los países latinoamericanos fomentaran una política de industrialización por sustitución de importaciones, lo cual favorecería que los países periféricos iniciaran su desarrollo “hacia adentro”.

Para revertir este proceso de asimetría entre el centro y la periferia que ocasionaba que en los países periféricos se propusiese una dualización de la economía, el modelo cepalino sugirió -adicionalmente a la industrialización por sustitución de importaciones- una serie de medidas como impuestos a las exportaciones primarias y un conjunto de gravámenes a las importaciones manufactureras, así como el fomento de la actividad del sector exportador primario a fin de elevar los salarios¹⁶.

La crisis

Al entrar en la década de los sesentas muchas cosas parecían haber cambiado en el continente y el orden internacional hacía que las propuestas “clásicas” de la socialdemocracia y la ecuación Estado del Bienestar + Economía Mixta + Democracia, parecieran no ser las más idóneas para enfrentar los primeros retos de la mundialización.

Ya para finales de los setenta la autonomía y la eficacia de este modelo empezaban a ser cuestionadas. La crisis económica internacional y el grave problema de la deuda pusieron a simple vista la magnitud de la situación y la incapacidad del cepalismo para brindar soluciones ante elementos como:

¹⁵ Harrington, Michael. *Socialism: Past and Future*. Mentor Books. New York. 1990. Pag.22

¹⁶Kay Cristobal. Teorías latinoamericanas del desarrollo. Revista *Nueva Sociedad* No. 113 pág. 103. Caracas, Venezuela

- 1) Una grosera deuda externa, en la que en general los pagos de amortización se habían detenido y los intereses representaban una gran carga para la balanza de pagos y el presupuesto público
- 2) Una crisis fiscal en cuyo contexto los gobiernos encontraron muchas dificultades para mantener sus niveles de ingresos.
- 3) Una hiperinflación y un agotamiento del menú de métodos ortodoxos para combatirla.
- 4) Una distorsión en la asignación de los recursos debido a la excesiva intervención gubernamental y el proteccionismo¹⁷.

El agotamiento del modelo socialdemócrata identificado en Latinoamérica por el debilitamiento del “cepalismo” tenía su referente a nivel mundial en la crisis del keynesianismo, crisis que en Europa mostraba sus más dramáticos síntomas durante el gobierno de los socialistas franceses:

“Los victoriosos socialistas franceses estaban comprometidos con una versión radical del modelo keynesiano, -ellos se auto llamaban “socialistas” no “social demócratas”- lo cual estimularía toda la economía a través de un programa de redistribución del gasto, dirigido a las necesidades de los trabajadores más vulnerables. En menos de un año, se vieron obligados a poner muchos de sus planes en espera; en menos de dos años, practicaron una austeridad dirigida a ganar la confianza de los poderes en el modelo económico internacional, que los había golpeado por utilizar un modelo gubernamental y una balanza comercial deficitaria en el año de 1982”¹⁸

La crisis estrepitosa del experimento socialista francés se constituyó en una lección para toda la socialdemocracia internacional. Una lección que no era nada ajena a la realidad latinoamericana y que identificaba en el centro de la crisis al modelo crecimiento económico.

El modelo de crecimiento de la posguerra se caracterizaba por asegurar la adquisición de bienes de consumo duradero gracias a la producción en cadena y hacer posible su adquisición para la mayoría de la población. Consecuentemente, este modelo perseguía en forma fundamental, asegurar la existencia de demanda solvente para su producción y no asegurar la ganancia final, la rentabilidad del capital invertido en la producción. Como lo acota Ludolfo Paramio, la crisis de los años treinta tenía su origen en la ausencia de demanda solvente y el nuevo modelo del Compromiso Socialdemócrata representó una respuesta adecuada. Sin embargo, el problema de la rentabilidad quedaba hasta cierto punto relegado.

Este hecho, unido al enorme poder reivindicativo que adquirieron los sindicatos en las empresas fue lo que provocó la ruptura del Compromiso Socialdemócrata a mediados de los setentas, a consecuencia de la caída de parte de la ganancia del capital frente a la parte correspondiente a los salarios. Los salarios crecieron por delante de las ganancias del capital, lo que lógicamente implicó, que los capitalistas redujeran sus inversiones, que no se renovara el capital fijo y que se iniciara un proceso de desindustrialización y destrucción de empleo¹⁹

Uno de los grandes componentes de esa crisis se cifraba en el papel del Estado y la incapacidad de este actor (centro del Compromiso Socialdemócrata) como sujeto del cambio social y económico. En el pasado, la matriz del desarrollo se había inclinado hacia una centralidad estatal que se justificaba por los intereses que se

¹⁷Madisson, Angus El crecimiento post bélico y la crisis. en : *Pensamiento Iberoamericano* No. 18. 1990. pág. 22

¹⁸ Harrington , Michael, *Socialism Past and Future*. Mentor Book. New York. 1989 p.144

¹⁹ Paramio, Ludolfo. *La Izquierda ante el fin de siglo*. Siglo XXI. 1988. México. Pág. 145

“decía” representar y cuya legitimidad dependía de su capacidad para ofrecer resultados a esos intereses que decía representa²⁰.

Quedaba claro que este sujeto se veía rebasado por la ampliación de las expectativas sociales y económicas, por su incapacidad para continuar con sus roles diversos y por su burocracia e insuficiencia financiera

En el plano de la producción, a menudo se creyó que cuanto más interviniera el Estado en la vida social y la producción, más beneficiaría a la sociedad en su totalidad. La socialización se confundió con la estatización pura y llana y de esta manera el progresivo peso del Estado en el sector productivo llegó a desvirtuar el concepto mismo de economía mixta²¹.

Y es que la simple estatización de las empresas no garantizaba la modernización si su gestión no era eficiente y si no existía democracia en las relaciones laborales. La excesiva presencia del Estado generó corrupción así como un altísimo grado de burocratización, elementos que sin duda afectaron a los partidos socialdemócratas y parecieron dar la razón a aquellos sectores conservadores que centraban su discurso en la afirmación de que el Estado venía a ser el responsable de los grandes problemas de la sociedad.

Crisis del Estado del Bienestar

No se puede decir que la construcción del Estado de Bienestar es obra exclusiva de los socialdemócratas, pues en muchos casos participaron en su construcción una serie de fuerzas políticas populistas, demócrata cristianas e incluso comunistas, como en el caso de Costa Rica. Pero es en la socialdemocracia donde el Estado de Bienestar aparece con más nitidez como el centro de una estrategia orientada hacia la consecución de la justicia social.

La idea de que el Estado debía suministrar asistencia y apoyo (en especie o dinero) a ciudadanos con necesidades, pronto se convirtió en un criterio de consenso entre las élites políticas, que veían en la progresividad de las medidas redistribucionistas y asistenciales del Estado una evolución natural endógena al desarrollo y la modernización de la economía. De esta manera, fuerzas no socialdemócratas como los socialcristianos en Venezuela y Chile, los justicialistas en Argentina e incluso los militares en el Perú, no solo respetaron la “lógica” del Estado del Bienestar, sino que en muchas ocasiones contribuyeron a su engrandecimiento²².

Si embargo, este consenso constituido en torno a la conveniencia y necesidad del Estado de Bienestar se empezó a desdibujar a principios de la década de los ochenta, y tanto su eficacia como su necesidad se vieron cuestionados. Al respecto dice Claus Offe:

“La propia fórmula de paz establecida, se convierte en objeto de dudas, crítica fundamental y conflicto político. Parece que el instrumento más ampliamente aceptado para resolver problemas políticos se ha hecho problemático en sí mismo y en cualquier caso la confianza indiscutida en el Estado de Bienestar y su expansión futura se ha desacreditado rápidamente.”²³

En parte, esta incipiente crisis del Estado del Bienestar tenía sus orígenes en los procesos de globalización y en la internacionalización productiva y financiera de la economía capitalista, que se iniciaban, incidiendo en la capacidad y la autonomía de los Estados para llevar a cabo sus funciones.

²⁰ Jiménez Cabrera, Edgar. La reacción antipolítica y la representatividad. en: Los partidos políticos y la Sociedad Civil. CEDAL. San José. 1992 pág. 13.

²¹ En el caso de México el estado llegó a poseer miles de empresas cuya diversidad y variedad hacían que por ningún motivo pareciera justificable la propiedad estatal.

²² Tómese el caso de la democracia cristiana en Chile y Venezuela

²³ Offe, Claus. Contradicciones del Estado de Bienestar. Alianza. México. 1993 pág. 136

En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial las economías nacionales podían verse como un sistema cerrado, bajo el control de los gobiernos nacionales. Los tipos de cambio, las transferencias internacionales de capital y las tasas de interés podían ser controladas por los gobiernos. Este “control” sobre las variables económicas fue lo que en parte, posibilitó a los países la expansión del Estado del Bienestar²⁴.

Conforme se desarrollaba la técnica y aumentaba la capacidad de las multinacionales para cambiar los fondos financieros, los típicos instrumentos “keynesianos” o “cepalinos” perdían su efectividad. Las condiciones de alta competitividad del comercio mundial -que se expandía mucho más rápido que el PNB-, los bajos impuestos e ingresos totales se convertían en elementos que restaban competitividad en una producción globalizada, la presión por dismantelar las estructuras del Estado del Bienestar se hacían más fuertes:

*“Las compañías son obligadas a responder mediante una agresiva búsqueda tendiente a reducir los costos de producción (recortando salarios, impuestos, etc.) y aumentar su productividad. En la medida en que tengan éxito, el país tendrá la posibilidad de mantener su cuota dentro de los mercados mundiales –pero las condiciones para su éxito implican que la totalidad del ingreso disponible para (público y privado) el consumo doméstico será reducido- y muy posiblemente, el desempleo aumentará.”*²⁵

Adicionalmente, acompañando a la crisis del keynesianismo, se manifestó a nivel mundial un renacimiento intelectual y político del “laissez-faire” y el conservadurismo. Esta corriente centró su crítica precisamente contra el Estado del Bienestar, argumentando que imponía una carga fiscal y normativa al capital equivalente a un desinterés al trabajo, pues el Estado del Bienestar garantizaba demasiadas pretensiones, títulos y posiciones de poder colectivo a los trabajadores y sindicatos.

El descrédito ético

Otros de los factores que incidieron en la crisis de la socialdemocracia, fueron los cuestionamientos en materia de ética que se lanzaron contra algunos de los dirigentes y políticos que llegaron al poder. No esta por demás aclarar que la corrupción no es patrimonio exclusivo de los partidos de izquierda, pues la historia reciente ha mostrado con toda desnudez como éste es un fenómeno que no tiene ninguna relación con la ideología²⁶. Sin embargo los casos de corrupción que afectaron a la socialdemocracia han tenido una particular resonancia.

Esta crisis de credibilidad moral de los partidos socialdemócratas se vio aún más resaltada por el hecho de que los socialistas europeos vivían también una crisis similar (Caso FILESA en España; escándalo de la seguridad social en Francia; caída de Bettino Craxi en Italia; destitución de Carlos Andrés Pérez, etc.)

Es preciso -para tener una imagen completa de la crisis ética de estos partidos- tener en cuenta que a los cuestionamientos hacia dichos partidos por motivos de supuesta corrupción se les dio un uso político muy bien aprovechado por los sectores que históricamente se habían opuesto a la socialdemocracia, especialmente grupos conservadores y la prensa reaccionaria.

Crisis de creatividad

La crisis de estatismo y el Estado del Bienestar y en general del Compromiso Socialdemócrata, hace que estos partidos enfrenten en condiciones de inferioridad al neoliberalismo. Si en los primeros años de la década de

²⁴ Scharf, Fritz. The Welfare Estate in the Global Economic Competition. in The Future of the Welfare Estate. Internationale Socialiste. Paris. 1995 pág. 19

²⁵ Ibid, p.27

²⁶ Tómese en cuenta los casos del PRI en México, el gobierno de Callejas en Honduras, Collor de Melo en Brasil y el gobierno del peronista Carlos Menem.

los ochenta hubo un repunte electoral de los partidos socialdemócratas, la realidad enfrentó a muchos de éstos con el hecho de que frente a sus programas de gobierno, se encontraron con un sin fin de obstáculos debido a la inaplicabilidad y a la sustentación de alternativas keynesianas que como en el caso de Francia, habían fracasado.

La concepción internacional: sus limitaciones

El panorama abarcaba una gran cantidad de aspectos y quizás resulte poco serio el decir que las propuestas de la socialdemocracia estaban tan cuestionadas como el Estado del Bienestar o la economía mixta de matiz keynesiana. Sin embargo es claro que la “visión de mundo” de la socialdemocracia se contrastaba en la realidad internacional con algunas realidades bastante adversas.

Concretamente, la socialdemocracia latinoamericana, una vez que se incorporó formalmente a los trabajos de la Internacional Socialista durante los años setenta, comprometió mucho de sus esfuerzos en el plano internacional en la definición de lo que se había designado como “Nuevo Orden Económico Internacional” NOEI. Este modelo al que también venían apelando otras entidades como la Conferencia de las Naciones Unidas Sobre Comercio y Desarrollo UNCTAD y el Grupo de los 77, implicaba una reforma general del sistema económico internacional orientada por los principios de solidaridad e igualdad.

El NOEI exigía: 1) un nuevo modelo de crecimiento económico que proporcionara un desarrollo económico en todas las regiones del mundo; 2) el acceso a mercados de los productos manufacturados en el tercer mundo; 3) el control de las corporaciones multinacionales; 4) una reforma de los organismos económicos internacionales a fin de que dejaran de imponer condiciones de crédito inaceptables 5) la transferencia de tecnología; 6) la transferencia de un 0.7% del PNB de los países industrializados para la ayuda al desarrollo.

Los partidos socialdemócratas -especialmente en Latinoamérica- hicieron del NOEI el eje central de sus demandas en el plano internacional, labor en la que se destacaron muy especialmente líderes como Carlos Andrés Pérez, Daniel Oduber y Michael Manley. Sin embargo, el deseo de un NOEI tropezó con muchos obstáculos para su realización.

En primer lugar, a finales de los setenta e inicios de los ochentas se verificó una pérdida de peso relativo de las economías del Tercer Mundo en las transacciones económicas internacionales; se hacía cada vez más difícil poner en práctica políticas externas homogéneas a nivel regional. Existía un diferente grado de desarrollo de los países del Tercer Mundo y ni que decir de la firme voluntad de las potencias de mantener a cualquier precio la estructura de poder vigente.

No solo no se produjeron reformas al sistema económico internacional, sino que muchas de las causas estructurales del subdesarrollo se profundizaron, de manera que esta añeja aspiración de la socialdemocracia vio frustrada su materialización.

A la inaplicabilidad del modelo que se venía defendiendo desde décadas atrás y frente a la ofensiva del neoliberalismo, se unía la caída del comunismo en Europa Oriental. Si bien desde finales del siglo pasado los reformistas se venían enfrentando a los marxistas ortodoxos y el modelo del marxismo leninismo había sido siempre cuestionado por la socialdemocracia (que muchas veces demostró un anticomunismo rabioso e innecesario), la caída del Muro no dejaba a esta corriente sin rasguños.

A pesar de que para los grandes líderes de la socialdemocracia como Willy Brandt, no había por qué sentir alguna responsabilidad por el fracaso del comunismo, lo cierto es que el fracaso de éste, afectaba inexorablemente a toda la izquierda, incluidos hasta los más tibios reformistas, y hacía que se vinieran a desacreditar una serie de temas y políticas a los que eran muy afectos todos los segmentos de la izquierda, en particular en cuanto al papel del Estado y su papel en la economía. Como lo señala Jorge Castañeda:

“en todos los países latinoamericanos, hasta el centroizquierda más moderado era asociado con los regímenes socialistas en bancarrota.”²⁷

Ante toda esta confusión, algunos de los partidos socialdemócratas -especialmente los que estaban en el poder- experimentaron un paulatino desplazamiento a la derecha. Esto puede explicarse en parte debido al desgaste que se había venido produciendo en la relación entre los dirigentes partidarios y las bases populares y sindicales, proceso paralelo a una tecnocratización de esas mismas dirigencias.

Pero no eran únicamente los partidos políticos los que enfrentaban una crisis de legitimidad ante la sociedad civil, también otros actores sociales -sujetos también de la ecuación socialdemócrata como los sindicatos. La ofensiva neoliberal había provocado que se debilitaran las relaciones de pertenencia a sindicatos y partidos con el consiguiente debilitamiento de la conciencia social.

Esto hacía que las bases de los partidos socialdemócratas se debilitaran y hubiera una distorsión en cuanto a los intereses que se decían defender y lo que realmente hacían los partidos. Es decir, la oferta político-electoral no coincidía con el discurso asumido ante la masa lo cual implicó serios problemas de representatividad para los partidos.

El elogiado esfuerzo de hegemonización política y cultural que estos partidos realizaron en los sesentas y setentas se veía ahora contrastado por el hecho de que ya no podían establecer la necesaria fuerza vinculadora entre su gestión y la clientela que supuestamente estaban defendiendo. Estos partidos no solo carecían de una visión de futuro sino que dejaban de ofrecer los espacios necesarios de participación²⁸

La crisis de creatividad que imperaba dentro de la socialdemocracia implicó en varios casos que los partidos adoptaran en forma solapada un “programa neoliberal”. Así, de la socialdemocracia estatista de los años setenta se pasaba a una que privatizaba, desregulaba la economía, se retraía dentro del aparato productivo y desmantelaba el Estado del Bienestar

En el plano de la política exterior la retórica tercermundista y antiimperialista dio paso a una moderada y pragmática. Quizás el cambio más espectacular fue el que experimentó Carlos Andrés Pérez. El mismo que en los setenta nacionalizó el petróleo y el hierro y se convirtió en una figura paradigmática para toda la socialdemocracia latinoamericana, en su nuevo periodo como presidente se rodeó de un equipo de asesores netamente conservador, reclutado de entre las más grandes transnacionales²⁹ y aplicó un programa de ajuste tipo “shock” que le costó al país los lamentables sucesos del “Caracazo”.

Recapitulando, la segunda mitad de la década de los ochenta es un período de crisis para el socialismo democrático. La estrategia de que se había valido en las tres décadas anteriores ya se hacía insostenible debido a las cambiantes condiciones de la globalización y al ascenso del modelo neoliberal que presenta más dinamismo, coherencia y ante el cual no se presenta una contrapropuesta.

²⁷ Castañeda, Jorge. La utopía desarmada. Joaquín Mortiz. México. 1993. pág. 255

²⁸ Maihold, Gunter. Sociedad Civil, Nuevos Movimientos sociales y partidos políticos. En Los Partidos políticos y la Sociedad Civil.

²⁹ Entre los principales asesores se encontraban Giovanni Agnely; Luciano Benetton y el mismo Henry Kissinger.

Capítulo III

El Proceso de Renovación del Socialismo Democrático

Cuando la ofensiva política del neoliberalismo empieza a perder fuerza en el mundo al iniciar los años noventa, y los partidos conservadores demuestran incapacidad para solucionar la crisis económica y las consecuencias sociales de éstas, se dan las condiciones para un resurgimiento de los partidos socialistas, al menos en términos electorales. Un resurgimiento que se inicia en Holanda con la victoria del líder laborista Win Kok; en Francia con la victoria de la coalición de la Izquierda Plural³⁰ encabezada por Lionel Jospin; en Italia con el triunfo de la Coalición El Olivo, cuya fuerza más importante es el Partido de los Demócratas de Izquierda; en Inglaterra con el *Nuevo Laborismo* de Tony Blair y finalmente el regreso al poder -después de 16 años- de los socialdemócratas en Alemania.

Es preciso aclarar que si bien la moderna socialdemocracia se ha dirigido fundamentalmente a lidiar con una serie de problemas comunes como el desempleo, la reforma del Estado de Bienestar, el problema ecológico o la regulación de la globalización en el plano internacional, no existe uniformidad en la aplicación de las estrategias. Es decir, no existe una cultura de la innovación política y social que sea común a todos los partidos socialdemócratas. Aun más, estamos lejos todavía de tener un paradigma socialdemócrata definido y sistematizado, tal y como el que existió de los años cuarentas a los setentas. Existen muchas diferencias en cuanto a que respuestas dar a los viejos y nuevos problemas.

Estas diferencias entre los partidos socialistas europeos se aprecian más claramente en temas como el papel del Estado, contrastando la línea de fuerte intervención del Estado de los socialistas franceses y la línea más liberal de los partidarios del *Nuevo Laborismo* en Inglaterra. Esto se manifiesta incluso dentro de los propios partidos, como el alemán, en el que hay una clara línea divisoria entre el ala izquierda y el ala derecha encabezada por Gerhard Schröder, más propensa a mantener la ortodoxia económica, cercana a los sectores patronales y con una línea política muy oportunista.

Mássimo D'Alema, Primer Ministro de Italia y líder de los Demócratas de Izquierda, lo expresa así:

*“Las diferencias están lo largo de un eje que va desde la más conservadora defensa del compromiso social tradicional hasta la posición más liberal. Lo podemos llamar una línea que corre de Lafontaine hasta Tony Blair a través de Lionel Jospin.”*³¹

En recientes debates internos de la socialdemocracia han predominado las posiciones reformistas de Blair, de los “*riformisti*” en Italia o de los “*Nouveaux Réalistes*” dentro del PS belga. Estas corrientes se autodenominan como continuadoras de la tradición reformista del alemán Eduard Bernstein,³² seguida a mediados de siglo por el inglés Anthony Crosland y los redactores del famoso programa de Bad Godesberg del Partido Socialdemócrata Alemán SPD en 1959.

¿A que se enfrenta entonces el pensamiento progresista, y en especial el socialismo democrático? Una serie de vías o alternativas con niveles de éxito variable se disputan el liderazgo ideológico del socialismo democrático. Los acontecimientos de finales de los ochentas y la globalización han incidido en la definición de estas propuestas que se presentan cada una de ellas como el camino más eficaz para el socialismo democrático en el marco de la globalización.

³⁰ Coalición integrada por El Partido Socialista, el Comunista y los Verdes

³¹ D'Alema, Massimo. Reinventing the left: interview of Giancarlo Bosetti. *Dissent*. Spring 1998. pág. 14

³² Teórico socialista alemán de principios de siglo

Balance de la gestión socialdemócrata

A finales de 1998, trece de los quince países de la Unión Europea eran gobernados por partidos socialistas³³, constituyéndose la mayoría de ellos en expresiones muy interesantes y relativamente exitosas en el esfuerzo por crear un nuevo modelo de socialismo democrático que se adapte a la globalización y sus desafíos. Esta situación, nunca antes vivida en la historia del socialismo, sin duda ha despertado una gran expectativa, por las posibilidades de cambio que implica estar en el poder.

Francia

Después del fracaso del proyecto del Partido Socialista iniciado en 1981 para trascender al capitalismo y de la impresionante derrota electoral de 1993 en la que el PS perdió 189 diputados, los socialistas franceses han hecho un enorme esfuerzo en este último periodo en el poder, para combinar las ideas socialistas de una manera pragmática y han reconocido algo que los socialdemócratas alemanes habían asimilado hace mucho tiempo: que los mercados se deben regular mediante legislación, no mediante la propiedad estatal³⁴. Se trata, como dice Lionel Jospin, de estar a favor de una economía de mercado pero no de una sociedad de mercado.

El programa con el que el Partido Socialista PS ganó las elecciones en 1997 fue asumido por muchos analistas como el más radical entre los socialistas europeos. No podría ser de otra manera en un país con un 16% de desempleo. El PS se ha empeñado -junto a sus aliados de la Coalición de la Izquierda Plural- en reducir la jornada laboral de 40 a 35 horas semanales, a fin de “repartir” el trabajo y disminuir el desempleo³⁵. Dentro del programa, el interés general se pone por encima del interés financiero y se concibe al ser humano como centro de la economía³⁶. Además, muchas de las iniciativas inegalitarias del anterior gobierno de derecha se han revertido; se ha avanzado en la reforma de la seguridad social y el desarrollo de la integración europea se enfoca poniendo más atención a los temas sociales.³⁷

El hecho de que Jospin se ubique a la izquierda de Gerhard Schröder, Tony Blair e incluso Máximo D'Alema, no implica que sea un socialista de línea estatista. Él es representante de la “Generación Mitterrand”, que tuvo que asimilar a inicios de los ochentas la crudeza de un medio internacional que era hostil a proyectos que perseguían modificar las relaciones capitalistas de explotación y dominación. Aún y cuando ha privatizado más que su antecesor de derecha Eduard Balladur, Jospin posee una entereza moral incuestionable y es muy sensible a la presión desde “abajo”³⁸ y sinceramente -a diferencia de Blair- desea una administración reformista de la sociedad.

Italia

Con la caída del “pentapartido”³⁹ que gobernó Italia durante veinte años y el descalabro ético del Partido Socialista, el espacio de centro izquierda fue asumido por el Partido Democrático de la Izquierda PDS, sucesor del antiguo Partido Comunista Italiano PCI. Este partido inició un proceso de renovación que definitivamente fue más allá de un cambio de siglas y que tenía sus referentes en Antonio Gramsci, Palmiro Togliati y Enrico Berlinguer⁴⁰.

³³ Francia, Luxemburgo, Portugal, Finlandia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Bélgica, Austria, Grecia, Italia, Holanda y Reino Unido

³⁴ Sasson, Donal. Britania Waives the rules. *The Nation*. april 21, 1997

³⁵ La ley para aprobar la reducción de la jornada laboral fue aprobada en abril de 1998 y entrará en vigor en el año 2000.

³⁶ Changeons D'Avenir: Nos Engagements pour la France. Programme Electoral du Parti Socialiste 1997.

³⁷ Roman, Joel. The search for a french way. *Dissent*, spring 1999. Pág. 85

³⁸ Singer, Daniel. Who is afraid of Euroleft?. *The Nation*. January 11. 1999

³⁹ Coalición que formaron hasta 1994 los partidos Socialista, Demócrata Cristiano, Liberal, Republicano y Socialdemócrata

⁴⁰ El PCI era muy distinto a los demás partidos comunistas europeos, empezando porque no había nacido de la punta de las bayonetas del Ejército Rojo. Era un partido con mucho arraigo popular y que se había diferenciado en forma sustancial de la línea política del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS.

Después de ser el Partido Comunista más grande de occidente, capaz de movilizar a casi un 25% del electorado, el partido inició una serie de cambios a finales de los ochentas, de la mano del entonces Secretario General Achille Occhetto.

El entonces PCI inició una ruptura con el movimiento comunista internacional y paralelamente a los cambios que impulsaba Mijail Gorbachov en la URSS, generó un proceso de revisión que devino en un abandono del marxismo - leninismo y en un acercamiento a las prácticas socialdemócratas. Occhetto decía en 1989:

“Frente a los grandes desafíos mundiales y al fracaso de los modelos del socialismo real, ante la nueva fase histórica que se abre, queremos reafirmar con credibilidad y con fuerza que la necesidad del socialismo es ineludible, que la perspectiva del socialismo es la perspectiva del futuro, no podemos dejar de liberarnos por completo de un viejo ropaje ideológico que hace tiempo hemos superado con nuestra política”⁴¹

Sobre el nuevo modelo de la izquierda y los cambios en el panorama de las sociedades contemporáneas dice:

“La idea de una nueva izquierda está contenida en nuestra más reciente investigación y elaboración. La idea de una izquierda renovada y europea no tiene que ver con nuestro presunto fracaso y aún menos, con una especie de concesión a prédicas y solicitudes ajenas (...) No podemos dejar de percibir que la gran mutación de la última década ha redefinido el semblante, el perfil y la identidad de las sociedades modernas, descomponiendo y recomponiendo identidades de clase y sectores y grupos sociales, redefiniendo jerarquías de necesidades y de consumo, haciendo maduras contradicciones inéditas, estimulando el surgimiento de nuevas subjetividades y nuevos derechos”⁴²

El PCI transformado en Partido Democrático de la Izquierda PDS, ingresó a la Internacional Socialista en el Congreso de Berlín de 1989 y pasó a tener una gran beligerancia dentro del movimiento socialista internacional. El PDS integró la coalición “Progresisti” en las elecciones de 1994, que fue derrotada por el “Polo de la Libertad”, liderado por Silvio Berlusconi y los neofascistas de Alianza Nacional.

A partir de ese año el PDS se dio a la tarea de conformar una nueva fuerza política que reivindica a todos aquellos que se ubican del “centro a la izquierda”. Con el apoyo de los neo-democratacristianos, los Laboristas, Los Verdes y otros grupos centristas, el PDS se convirtió en el núcleo de “El Olivo”, la nueva coalición de centro izquierda que logró llegar al poder en 1996 llevando al cargo de Primer Ministro al católico centrista Romano Prodi. Desde ese año, El Olivo ha gobernado con Romano Prodi hasta 1998 y a partir de noviembre de ese año con Máximo D’Alema líder del PDS Esta experiencia política ha tenido un buen desempeño en la gestión de los grandes problemas del país, como el desempleo, la reforma del sistema de pensiones y el saneamiento financiero.

Lo que resulta verdaderamente interesante en el caso italiano es el hecho de que El Olivo parece ir más allá de una simple alianza de fuerzas que se unen para combatir a una derecha neofascista aliada con los magnates de las grandes finanzas. El Olivo es un intento para crear un nuevo bloque histórico capaz de articular en un solo discurso político una serie de reivindicaciones sociales -a veces disímiles- que definen las bases de un nuevo proyecto de lo Nacional Popular. No bastaba para el PDS articular una alianza únicamente en base a criterios de clase, tal y como lo hubiera supuesto la izquierda marxista tradicional. La pluralidad social y los cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas hacían necesario un nuevo planteamiento del concepto de hegemonía que sin duda tenía sus raíces en Antonio Gramsci y pasaba por el “Compromiso Histórico” de Enrico Berlinguer. Máximo D’Alema explicaba así su concepción de esta alianza.

⁴¹ Occhetto, Achille. Un año inolvidable. El País Aguilar. Madrid 1990. pág. 199

⁴² Ibid. pág. 202

“El centro izquierda no es solo una coalición de fuerzas políticas; esto es solo un aspecto secundario (...) En substancia, el centro izquierda representa una forma de gobierno que responde a las necesidades de las sociedades complejas; responde al hecho de que el bloque tradicional de la izquierda ya no representa una mayoría. Nuestra coalición de gobierno refleja una alianza social de fuerzas de la clase media, los empleados de cuello blanco, los intelectuales y los trabajadores calificados, los sectores más innovadores del mundo de los negocios, las masas de mujeres y la juventud que están tradicionalmente afuera del mercado laboral. Este es el centro izquierda. No es casualidad que Blair, quien tiene un partido sin aliados, también describe su política como de centro izquierda. El centro izquierda es un proyecto de alianza social que va más allá del bloque tradicional del Estado de Bienestar. Es también un proyecto cultural, basado en un nuevo sincretismo que une la izquierda con corrientes de pensamiento religioso o liberal. Yo creo que ese sincretismo es útil para la evolución del pensamiento político en momentos de crisis y cuando la pureza ideológica es un síntoma de esclerosis”⁴³

Paralelamente a la integración dentro de El Olivo, el PDS ha venido realizando grandes esfuerzos para unificar a la izquierda italiana. En febrero de 1998, el PDS decidió abandonar completamente los viejos símbolos remanentes del pasado comunista y llamó a otra serie de organizaciones pequeñas a integrarse en una sola fuerza que se ha denominado Demócratas de Izquierda. Este proyecto se mantiene en ejecución, sin embargo, la intención de juntar en un solo partido a figuras como Achille Occhetto y Giuliano Amato, antiguo vice-secretario general del PS, ha causado algunas fricciones que amenazan el proyecto⁴⁴.

Suecia

El Partido Socialdemócrata Sueco SPA, que desde los años cuarenta obtenía usualmente el 47% de los votos en las elecciones generales, perdió en 1991 frente a los conservadores. No obstante, el SPA volvió al poder en 1994.

Sin embargo, el modelo de gestión socialdemócrata que se había convertido en un paradigma para muchos otros países, tampoco iba a pasar al margen de la crisis general de la socialdemocracia. La misma sociedad sueca había cambiado y problemas comunes al resto de Europa, como el desempleo, empezaban a afectar a la economía del país y a poner en cuestión al Estado de Bienestar.

El retiro de Ingvar Carlsson como líder del SPA y el asenso al cargo de Primer Ministro de Goran Persson, supuso un viraje en cuanto a las prioridades del gobierno, aplicando políticas de austeridad para sacar al país de la recesión económica y sanear las finanzas públicas. Para algunos sectores del partido, esto supuso un giro a la derecha y un alejamiento de lo que habían venido siendo las políticas tradicionales de la izquierda. En las elecciones de 1998, el SPA obtuvo apenas el 36% de los votos, casi 9% menos que en 1994, lo cual supuso uno de los peores resultados en la historia del partido. A pesar de esto, el SPA ha conservado el poder, aunque debiendo tolerar las presiones de los Verdes y del Partido de la Izquierda (Ex comunistas).

Alemania

⁴³ D'Alema, Massimo. op. cit. pág. 15

⁴⁴ D'Alema entierra los últimos símbolos del comunismo. *El País*. Madrid. 15 de febrero de 1998.

Cuando en 1982 el último gobierno del Partido Socialdemócrata SPD, encabezado por el centrista Helmut Schmit tuvo que abandonar la cancillería en Bonn, se inició un periodo de crisis de identidad en el partido, que le llevó a perder cuatro elecciones consecutivas.

El proyecto económico y social del conservador Helmut Kohl -al igual que el de Thatcher en Inglaterra- se convirtió en un modelo de estabilidad para los alemanes y un paradigma para los conservadores de todo el mundo y ni la candidatura izquierdista de Oskar Lafontaine en 1990, ni la del pragmático Rudolf Scharping en 1994 pudieron derrotarlo.

Llenar el liderazgo político y moral de Willy Brandt era bastante difícil para las nuevas generaciones. Desde los tiempos de la candidatura de Scharping en 1994, se venía manifestando una crisis en cuanto a liderazgo del SPD, conformado por Lafontaine, Scharping y Gerhard Schröder. Una tríoica que si bien no estaba exenta de fricciones internas, por lo menos garantizaba la unidad del partido hacia el exterior.

El hecho de que el SPD había sido derrotado en cinco ocasiones seguidas por la derecha, lo puso en una situación similar a la del Partido Laborista Británico. Un cambio de estrategia e imagen era necesario. Si bien existía un cansancio en la población con las políticas de la Unión Cristiano Demócrata CDU de Kohl y una demanda de soluciones a los enormes problemas sociales como el desempleo, las consecuencias de la unificación alemana, las migraciones, etc; el electorado alemán no estaba dispuesto tampoco a apostar por alternativas muy identificadas con la izquierda. Esto hacía que las posibilidades de Lafontaine para repetir en la candidatura del SPD se debilitaran.

Esta situación, favoreció la emergencia en 1998 de Gerhard Schröder como candidato, hasta entonces Primer Ministro de Baja Sajonia y representante del ala derecha del SPD. El SPD ni siquiera tuvo que ir a una convención interna como en 1993 para elegir al candidato a canciller. Bastó que Schröder se reeligiera como premier de su estado para que se le identificara como candidato natural del SPD. La designación de Schröder causó descontento entre los sectores izquierdistas del SPD y especialmente en las Juventudes Socialistas JUSOS, que habían exigido un proceso democrático para elegir al candidato

Schröder contaba con una larga trayectoria como militante socialdemócrata. En 1978 había sido elegido presidente de los JUSOS. Aún y cuando en esa época Schröder manejó un discurso de izquierda radical, logró que los JUSOS fueran aceptados y respetados en la política alemana. Bajo la conducción de Schröder los JUSOS modificaron sus objetivos y la estrategia política. El enemigo de la juventud del partido ya no era el capitalismo ni el imperialismo, sino las drogas y el alcohol.

Este pragmatismo es la característica central en el carácter de Schröder. Un pragmatismo que para muchos no es más que un burdo oportunismo. Schröder, según sus críticos dentro del SPD, ha sacrificado muchos de los valores sociales y ecológicos de su juventud en aras del desarrollo económico de su estado. Estos le llaman el “amigo de los jefes”, por su cercanía a los círculos empresariales. El periódico berlinés *Tageszeitung*, lo describía hace algún tiempo así: “el tío es un déspota. Nada le parece mal para conseguir sus metas, ni los cambios de timón ni las intrigas.”⁴⁵

Una vez confirmado como candidato en el Congreso de SPD en Leipzig, Schröder se vio en la particular situación de contar con más simpatías en los medios que en el propio partido, cuya base desconfiaba de él.

Muy pronto Schröder se identifica con Bill Clinton y Tony Blair, los otros dos grandes exponentes de la Tercera Vía, como los referentes que debía seguir su campaña electoral. La campaña se “americaniza” y el comando de campaña del SPD se asesora por los mismos expertos que aconsejaron a Clinton y Blair cuando éstos fueron candidatos. En este tipo de campañas el envoltorio es lo que cuenta y el objetivo son los medios, no la propuesta política. El mismo Schröder dice:

*“Anteriormente se veía con un poco de compasión al SPD.
Se decía que tenía buenas ideas, pro no las sabían transmitir.”*

⁴⁵ Anda, Bela. Kohl parece haber encontrado por fin un rival de su peso. *El País*. Madrid. S.f.

Esos tiempos se acabaron. En tiempos mediáticos hay que comportarse en forma adecuada.”

Si bien Schröder ha sido más cauteloso en el plano discursivo que Blair en lo que califica de tiempos “pragmáticos” si reconoce su pertenencia a la Tercera Vía:

“Hay un movimiento del moderno pensamiento socialdemócrata tratando de encontrar respuestas a nuevas cuestiones que emergen con la globalización... La cuestión más importante es el balance, como modernizar la economía y mantener la seguridad social, como mantener este balance”⁴⁶

El proyecto de Schröder -si es que se puede llamar así- representa un viraje con respecto a la política del partido en las anteriores elecciones. Si en 1990 el SPD prometió disminuir el ritmo de las privatizaciones, ahora Schröder se manifiesta a favor de que el sector privado se vuelva más competitivo recortando los gastos laborales. Si en 1994 el SPD propone mayores impuestos para las familias de clase media y alta, ahora Schröder quería cortar dichos impuestos a los ingresos de un 53% a un 47% y reducir las tasas corporativas de un 43% a un 35%.

Toda la propuesta de la Tercera Vía en Alemania ha sido definida como “*Nuevo Centro*”, que para Schröder significa apelar a todos aquellos que quieren “alcanzar la iniciativa y experimentar la creciente flexibilidad de los mercados de trabajo”. El *Nuevo Centro* apela a aquellos que quieren concretar el sueño del autoempleo, de aquellos que quieren tomar riesgos. El *Nuevo Centro* también intenta atraer al creciente número de votantes jóvenes que están anuentes al cambio y están angustiados por la tasa de desempleo. La referencia constante a temas como modernidad e innovación están precisamente dirigidos a esta nueva clase de votantes. El programa electoral del SPD dice al respecto:

“En un mundo cambiante no todas las cosas pueden permanecer como están. Los cambios son necesarios en el mundo del trabajo, en el diseño de la seguridad social, en la relación entre el gobierno y la sociedad.

Si nosotros queremos superar los desafíos del siglo XXI, debemos Implementar la innovación en la economía, el gobierno y en la sociedad.

La gente esta deseosa de implementar los cambios necesarios, sin embargo, también quieren que se mantenga la seguridad social. Nuestra ciudadanía puede estar segura; un gobierno liderado por el SPD va asegurar que los cambios necesarios se implementarán en forma limpia y justa. Nosotros sabemos que la innovación social y no el declive social es la base para el éxito económico”⁴⁷

El *Nuevo Centro*, como la versión alemana de la Tercera Vía, despertó la desconfianza y oposición del ala izquierda del SPD, más identificada con Oskar Lafontaine que con Schröder y que controla gran parte del aparato del partido. A diferencia del caso inglés, el líder -en este caso Schröder- no ha tenido un control total del partido y no se habría producido una previa reconversión ideológica.

⁴⁶ Citado por Jordan Bonfonte. *Joining the Third Way*. *TIME*. July 20 1998. Vol. 152. No. 3

⁴⁷ Manifiesto del SPD para la elección de 1998

Al asumir el cargo, el cargo de Canciller Federal, la imagen que ofrecía Schröder marcado por la presencia de los Verdes dentro de la coalición de gobierno y por Lafontaine en el Ministerio de Finanzas, parecía que limitaba las posibilidades de acción para el Nuevo Centro. Daba la impresión de que Schröder estaba maniatado.

Aún así las dos iniciativas más radicales de la coalición roji-verde: el abandono gradual de la energía nuclear y la reforma al código de nacionalidad, sufrieron serios obstáculos que obligaron al gobierno a transigir en algunos aspectos con la oposición conservadora.

Las discrepancias a lo interno del propio SPD no se dejaron esperar y era notorio que había enfoques muy distintos en cuanto a la política económica entre Lafontaine y Schröder. La presencia de Lafontaine era vista como una gran esperanza para los sectores más progresistas del SPD como los JUSOS, los sindicatos y el grupo de intelectuales del Circulo de Frankfurt.

Pero el hilo no se reventó por lo más débil y sorpresivamente Lafontaine dejó su cargo en marzo de 1999, causando gran decepción entre amplios sectores del partido y en general de la izquierda europea, que reconocía en él, al idealista, político consecuente e intelectual honesto. Algunos líderes de la izquierda como Andrea Nahles, diputada y presidente a los JUSOS, manifestaron su desconfianza con el compromiso de Schröder de realizar las reformas políticas y sociales que el partido esperaba.

Fuera de Alemania el director del prestigioso medio *Le Monde Diplomatique*, afirmaba.

*“La renuncia del ministro de finanzas Lafontaine ha evidenciado de forma espectacular la bancarrota de la socialdemocracia y su habilidad para proveer una alternativa a la ortodoxia neoliberal que ahora encuentra que hasta la propuesta keynesiana que le permitió al presidente Roosevelt sacar a los EE.UU. de la crisis económica de los 30` es demasiado izquierdista”*⁴⁸

Obviamente esta afirmación de Ramonet es demasiado fuerte y exagerada, pero no deja de llamar a la reflexión sobre los límites de una auténtica propuesta socialista democrática dentro de la Tercera Vía. Cinco fueron los pecados capitales que le valieron a Lafontaine el tener que renunciar: querer relanzar la idea de la Unidad Europea, propiciar un sistema de impuestos más justo, criticar al Banco Central Europeo, apelar a una reforma del sistema monetario internacional y pedirle al Bundesbank (Banco Central Alemán) que bajar las tasas de interés a fin de estimular la economía y combatir el desempleo.

Después de mantener un absoluto silencio durante los días posteriores a su renuncia, Lafontaine se limitó a decir que se había marchado “debido al escaso trabajo en equipo que había en el gobierno” y seguidamente exhortó a la militancia socialdemócrata a recordar que “el corazón no está en el bolsillo sino en la izquierda”.⁴⁹

Pero aun sin el contrapeso a la izquierda que suponía la presencia de Lafontaine en el gabinete, Schröder no ha dejado de tener oposición a su “*Nuevo Centro*”. Varios líderes regionales del SPD como Reinhard Höppner o Reinhard Klimmt han criticado a los partidarios de la Tercera Vía por desacreditar a sus adversarios políticos con el “estigma” de anticuados y tradicionalistas, únicamente por apelar ocasionalmente a los valores fundamentales de la socialdemocracia (Schröder ha venido manifestando que no se puede hablar de política socialdemócrata, sino de política económica moderna).

Todo esto ha desdibujado la posibilidad de un cambio progresista en la política y en la forma de gestionar el Estado en Alemania. Muchas de las propuestas del nuevo gobierno han tenido que ser pospuestas al tiempo que Schröder se desplaza a la derecha en materia fiscal y social.

⁴⁸ Ramonet, Ignacio. Social democracy betrayed. *Le Monde Diplomatique*. April 1999

⁴⁹ Lafontaine dimitió porque no existía trabajo en equipo. *El País*. Madrid. 15 de marzo de 1999

La Tercera Vía

Sí es posible decir que existe en el mundo (y fundamentalmente en Europa) un reverdecer del pensamiento progresista, algunas de cuyas expresiones más interesantes son Italia o Francia, lo cierto es que el fenómeno que más llama la atención es el de la “Tercera Vía”, cuyos más destacados exponentes son Tony Blair, Gerhard Schröder y en alguna medida Bill Clinton, que sin ser socialista o siquiera de izquierda, ha venido manejando una retórica muy similar al de la Tercera Vía.

¿Es la Tercera Vía una propuesta compatible con el socialismo democrático? ¿Es una propuesta original? ¿En que medida se constituye en una alternativa para el pensamiento progresista? Estas son las interrogantes a las que nos enfrentaremos en el resto del capítulo.

Orígenes del concepto

El concepto Tercera Vía no es la primera vez que se utiliza para designar una idea intermedia o un término sincrético entre distintas alternativas filosóficas. Tal parece que el primero en acuñar el concepto fue el Papa Pío XII, quien en sus encíclicas clamó por una “tercera vía” entre el socialismo y el capitalismo⁵⁰. Durante los años cincuentas, los países precursores del Movimiento de los No Alineados también apelaron por una vía alterna al bloque occidental encabezado por los EE.UU. y al del Este jefado por la URSS.

En 1968, durante la Primavera de Praga encabezada por Alexander Dubcek, los reformistas expusieron un proyecto de socialismo democrático con rostro humano como alternativa entre un capitalismo “domesticado” y un socialismo de Estado⁵¹. Durante los setentas y ochentas los partidos socialistas de Grecia, Italia, Francia y España intentaron (sin éxito) construir una “Tercera Vía” entre lo que llamaban una “mera gestión del capitalismo” (refiriéndose al modelo socialdemócrata) y la alternativa comunista tradicional⁵². Incluso en la propia Inglaterra el concepto de Tercera Vía no es nuevo. La primera vez que se utilizó fue hace 95 años y hacía referencia a una ideología conocida como *Nuevo Liberalismo*, que inspiró a los gobiernos liberales de Herbert Asquit y David Lloyd George⁵³.

La Tercera Vía toma diferentes formas en diferentes países. No implica un único programa en Inglaterra, Italia o EE.UU. Sin embargo, es la connotación que se le ha dado en los últimos tiempos, por parte fundamentalmente de Tony Blair, la que nos interesa.

Aunque es preciso aclarar desde el principio que si bien se asocia fundamentalmente a Blair, existe entre los estudiosos del este fenómeno un debate que se remite a la naturaleza conceptual de la moderna Tercera Vía. Un debate que no está concluido. Como lo plantea Jeff Faux, lo que cabe aclarar es si la Tercera Vía es efectivamente una nueva dimensión para la socialdemocracia en la Pos Guerra Fría, o simplemente un habilidoso eslogan (utilizado por los sectores conservadores de estos partidos) designado para hacer que la capitulación ante la agenda neoliberal sea moralmente más aceptable.

Varios han sido los esfuerzos para conceptualizar la Tercera Vía. Para Andrew Gamble y Gaun Kelly de la Universidad de Sheffield, la Tercera Vía podría definirse como alguna de las tres siguientes definiciones:

- 1) Una vía media entre alternativas viables, como por ejemplo sistemas de organización social y económica (capitalismo y socialismo); principios de asignación de recursos (mercado y Estado); modelos de capitalismo (anglosajón, renano); ideologías (vieja izquierda y nueva derecha).
- 2) Una socialdemocracia revisada, que ofrece una clara alternativa al proyecto neoliberal de los ochentas.
- 3) La creación de una nueva y heterodoxa alienación de ideas (que algunos integran dentro de los que se ha denominado también Centro Radical)

⁵⁰ Helpern, David et. al. The Third Way, summary of the NEXUS online discussion. Página web de Nexus. 1998. pág. 4

⁵¹ Hebermas, Jurgen. La Necesidad de Revisión de la Izquierda. Tecnos. Madrid, España. 1991. pág. 257

⁵² Cabrera, Mercedes et al. Evolución y Crisis de las Ideas de Izquierda. *Nueva Sociedad*. Caracas, 1993. pág.119

⁵³ Ryan, Alan. Recycling the Third Way. *Dissent*. Spring/1999. Pág. 79

Uno de los ideólogos de los *Nuevos Demócratas* (el sector del Partido Demócrata que apoya a la Tercera Vía) la define como aquello que ocupa el espacio político entre la revolución armada y el completo *laissez-faire*, reconociendo también que Tercera Vía no es más que un concepto de marketing.⁵⁴

Como se constata, Tercera Vía –como lo ha significado en el pasado- hace referencia a dos vías alternativas previas. La mayoría coincide en afirmar que la moderna Tercera Vía considera como vías previas al neoliberalismo y la socialdemocracia, constituyéndose en una síntesis de ambas corrientes. El significado impreciso de lo que se entiende por Tercer Vía llama también la atención de los analistas. Al respecto dice David Marquand:

“No puedo evitar recordar la reacción de John Kenneth Galbraith cuando se le preguntó qué pensaba de la Tercera Vía: “se refiere usted a la vía entre correcto e incorrecto? ¿Qué son exactamente la primera y la segunda vías que se supone que la Tercera Vía va a trascender?”⁵⁵ Decir que existe una Tercera Vía que usted define como todo lo que quiere hacer y consigna todos lo que no quiere hacer en la primera y segunda vía es cuando mucho perezoso y de la más peligrosa retórica”

Todo esto revela la confusión que existe para establecer conceptualmente qué significa y que implica exactamente la Tercera Vía. Sin embargo, vamos a describir el caso más revelador: Inglaterra

Para esto, es conveniente ubicar el análisis del tema dentro de un contexto histórico determinado, lo cual nos remite a un examen de lo que ha sido la evolución reciente del laborismo en Inglaterra y a identificar los antecedentes históricos de esta corriente.

De Clement Attlee al Nuevo Laborismo

Hace 50 años, las reformas sociales y los procesos de nacionalizaciones impuestos por los laboristas ingleses de Clement Attlee se convirtieron en un paradigma que influyó notablemente en la estrategia política de la socialdemocracia mundial. Esta influencia fue bastante fuerte en América Latina y especialmente en el desarrollo ideológico del liberacionismo. Sí bien en Costa Rica no había minas de carbón o hierro que nacionalizar, si se interpretó esta política laborista en el sentido de crear un Estado fuerte que intervenía en la economía y en la distribución de la riqueza. Las nacionalizaciones eran el rasgo más distintivo del laborismo de los años cuarenta.

Aún y cuando los laboristas estuvieron fuera del poder de 1951 a 1964, la fuerte presencia del Estado en la economía y el Estado de Bienestar que había construido Attlee se mantuvieron, siendo incluso respetadas o al menos toleradas por los gobiernos conservadores. Esto venía a ser uno de los ejemplos más claros de la hegemonía ideológica ejercida por el “compromiso socialdemócrata” en su variante inglesa.

Cuando los laboristas regresaron al poder en 1974, era evidente la crisis en general del modelo socialdemócrata en toda Europa. La efervescencia social que sacudió a Inglaterra en los sesentas no fue asimilada por el Partido Laborista, pese a los esfuerzos del ala izquierda del partido para rejuvenecer la política partidaria con ese activismo⁵⁶. La gestión laborista del gobierno únicamente evidenciaba la incapacidad de la socialdemocracia de su época para seguir esperando resultados de un modelo que ya había agotado sus posibilidades. El Primer Ministro laborista James Callaghan decía en una conferencia del partido durante 1976:

“Anteriormente pensábamos que se podía salir de una recesión y aumentar el empleo por medio de un recorte en los impuestos y

⁵⁴ Citado por Jeff Faux. . Lost in the Third Way. *Dissent* / Spring 1999.

⁵⁵ The Third Way Summary of the Nexus Online discussion. Edited by David Halpern and David Mikosz. Pág. 5

⁵⁶ Panitch, Leo. et al The End of Parliamentary Socialism: From New left to New Labour. Verso Books. London. 1997. pág. 214

un aumento en el gasto del Gobierno. Les digo con toda honestidad que esa opción ya no existe y mientras existió, golpeó en cada ocasión, desde la guerra, inyectando mayores cantidades de inflación en la economía, seguido por un nivel más alto de desempleo como el próximo paso ... Ahora debemos regresar a los fundamentos”⁵⁷

El Estado se veía cada vez más ineficaz para garantizar el crecimiento y contener el desempleo en un mundo de creciente competitividad, shocks económicos externos y constante cambio tecnológico e industrial ⁵⁸. Es en esta coyuntura que los conservadores de Margareth Thatcher llegan al poder en 1979, apelando al desmantelamiento de la actividad estatal en la economía en nombre de la “libertad de mercados”.

El Partido Laborista entró en un periodo de “esclerosis” que lo llevó a perder cuatro elecciones seguidas, años en los que el tatcherismo pudo consolidarse y convertirse en inspiración para toda la Nueva Derecha a nivel mundial.

Después de las amargas derrotas de 1983 y 1987, un sector del PL decidió iniciar una revisión de la política integral del partido para preparar al laborismo al nuevo ambiente político, social y económico de los noventas. Uno de los pioneros de este cambio fue el centrista Neil Kinnock, quien dirigió al partido de 1983 a 1992.

En momentos en que la clase obrera venía reduciéndose paulatinamente en forma paralela a un debilitamiento del poder de los sindicatos, Kinnock asumió el liderazgo con la convicción de que el PL debía aumentar su potencial electoral incluyendo a las clases medias, a fin de convertir al PL en un moderno partido socialdemócrata.

Si bien Kinnock provenía del ala izquierda del PL, fue él quien inició el camino del partido hacia el centro político. Bajo su dirección, el compromiso laborista con las nacionalizaciones fue sustituido por el concepto de “propiedad social” y se hizo todo lo posible para cambiar la imagen del laborismo que estaba asociada con “estatismo, impuestos y gasto público”⁵⁹.

El Manifiesto Electoral laborista para la campaña de 1992 pretendía “acercar” a la comunidad empresarial prometiendo una política de impuestos justa y un compromiso con la inversión para generar más crecimiento.

Aún con esta incipiente nueva imagen, el laborismo dirigido por Kinnock no fue capaz de llegar al poder, pues una vez más fueron derrotados por el Partido Conservador. Esto motivó la renuncia de Kinnock a la dirección del PL y su sucesión por John Smith.

Bajo el imperativo de definir una estrategia ganadora que fuese coherente, Smith inició su cruzada para revitalizar al partido. El medio le era favorable: el ala izquierda se venía debilitando desde hace varios años y en el electorado británico se percibía un cansancio crónico con los gobiernos conservadores, frente a un creciente interés por la iniciativa de cambio que parecían adoptar los laboristas.

Smith plantearía seriamente a la dirigencia laborista la necesidad de desechar los “viejos dogmas”, especialmente aquellos relacionados con la propiedad estatal sobre la industria, un objetivo tan antiguo como el partido mismo y que estaba contenido en la Cuarta Cláusula de la Constitución Laborista.

Una de las primeras señales de la transformación y que iniciaría el proceso de desarrollo de la Tercera Vía, fue la identificación que se empieza a gestar en 1993 entre el PL y las políticas de Bill Clinton. Hay que recordar que Clinton había ganado las elecciones prometiendo cambio y criticando fuertemente la política económica del “goteo” de Reagan y Bush.

⁵⁷ Citado por Leo Panitch. op cit pag. 117

⁵⁸ Blair, Tony. New Politics for a New Century. The Independent. September 21, 1998. Londres. pag 5

⁵⁹ Kjeldsen, Holst. New Leader, New Labour?. Copenhagen Bussiness School. pág. 4

Los discursos de Smith parecían a veces salidos de la misma pluma de Clinton, lo cual resultaba atractivo para cierto sector del electorado, pero sumamente incómodo para la izquierda del partido, para quien la “clintonización” se había convertido en la “taquigrafía de un cobarde revisionismo político”⁶⁰. Algunos dirigentes de este sector afirmaban que el adoptar las tácticas y la retórica política de Clinton implicaba abandonar las raíces socialistas del laborismo y su tradicional base de apoyo entre los pobres, únicamente en función de un resultado electoral. Ante estas críticas, Smith respondió reconociendo que la Administración Clinton era ahora un punto de referencia ideológica para el *Nuevo Laborismo*, pero únicamente como un “modelo más de campaña electoral.”

No obstante la suerte ya estaba echada, la referencia “Clinton” era una realidad y apenas el comienzo de lo que más adelante sería el eje Clinton-Blair-Schröder como base política de la Tercera Vía.

Uno de los principales éxitos que se anotó Smith durante su gestión como líder del PL fue haber cambiado el sistema de votación interna dentro del partido. Anteriormente, en los organismos de toma de decisiones como el Congreso Nacional del Partido, los sindicatos estaban directamente afiliados al partido, pero la magnitud de su voto no era proporcional al número de delegados sino al número de trabajadores sindicalizados que cada sindicato representaba. De manera que un simple delegado podía manejar un millón setecientos mil votos, llegando incluso a triplicar el total de votos reunidos por las organizaciones partidistas locales, todas juntas⁶¹.

Smith logró cambiar este cuestionable sistema hacia el U.M.U.V. (un miembro un voto), lo cual sin duda disminuyó notablemente la enorme influencia de los sindicatos (especialmente el Trade Union Congress TUC) dentro del PL⁶². Este fue quizás el logro más grande de Smith y ciertamente fue valorado positivamente por la opinión pública.

Pero Smith moriría súbitamente en 1994 como consecuencia de un ataque al corazón, dejando temporalmente inconclusa la obra modernizadora que había empezado dos años atrás.

Cinco nombres empezaban a oírse para suceder al líder muerto. Robin Cook, uno de los cerebros del laborismo; Margareth Beckett, miembro del ala izquierda; John Prescott, de línea dura y cercano a los sindicatos; Gordon Brown, periodista apoyado por algunos círculos de la izquierda y Tony Blair, quien venía fungiendo como Secretario del Interior en el Gabinete a la Sombra.

Esta elección no era la simple sucesión del líder muerto, implicaba una disyuntiva entre seguir el camino de la “modernización” o reencausar al partido dentro de sus políticas tradicionales y restituir la influencia de los sindicatos.

El elegido sería el más moderado de todos y quien tenía un perfil más parecido con Smith y sus ideas reformistas: Tony Blair.

Perfil de Tony Blair

La vinculación de Blair con la política se gestó cuando en la Universidad de Oxford -donde estudiaba leyes- ingresó a un círculo de estudios dirigido por un ministro de la Iglesia Anglicana que impartía lecciones de teología. Este círculo intelectual centraba sus discusiones en la relación entre la teología, la reforma o la revolución, analizando lecturas de William Morris, R.G. Tawney, autor de *The Acquisitive Society* (clásico de la literatura socialista); Isaac Deustcher y Antonio Gramsci.

Aún y cuando Blair estuvo expuesto a estos autores marxistas, no fue a través de las doctrinas de Marx que definió su ideología ni su ingreso a la política activa. Lo que vendría a definir al joven Blair, sería más bien una nebulosa mezcla de socialismo con ética cristiana. En esta definición ideológica influyó mucho Tawney, pero sería John Macmurray quien ejercería una influencia decisiva en Blair.

⁶⁰ Labor wants a winning look. *Newsweek*, march 1, 1993. pag 27

⁶¹ Freeman, Alan. El laborismo, el dilema de las alianzas. Nueva Sociedad. Caracas. pag. 73

⁶² Smith pulls off his high risk gamble. *The Guardian Weekly*. october 10, 1993. London

Macmurray -un filósofo socialista cristiano oriundo de Escocia, que centraba sus ideas en el concepto de comunidad y el papel de la familia como la base de la sociedad⁶³- era considerado en los años treinta como uno de los más destacados filósofos ingleses, al tiempo que impartía lecciones sobre esta disciplina en la Universidad de Londres.

Este filósofo concebía que la más noble forma de existencia era la amistad; que la gente existía únicamente en relación con los demás. Su filosofía -como lo comenta John Rentoul- era un reto no solo para la filosofía moderna, sino también para el liberalismo. La idea central del liberalismo, de que los individuos deben ser libres para hacer lo que les parezca, siempre y cuando no lesionen a otros, parte de una asunción irreal, de acuerdo con Macmurray, porque se asume que la gente existe en una “burbuja” y que solo se relacionan con otros cuando así lo deciden:

“Adam Smith dijo que si nosotros seguimos nuestro propio interés, beneficiamos a la totalidad de la comunidad. Macmurray dice que persiguiendo el interés de la comunidad nosotros beneficiamos a los individuos dentro de ella, incluidos nosotros”⁶⁴

Macmurray combinaba su socialismo cristiano con un ataque al liberalismo muy parecido al que también hacían los seguidores de Edmund Burke,⁶⁵ pensador inglés del siglo XVIII que enfatiza a la familia y la tradición como los vínculos que juntos, mantienen las comunidades orgánicas y quienes se oponen al individualismo y al racionalismo. En esto, Macmurray se adelantaba a los modernos teóricos del comunitarismo como Charles Taylor, Michael Sandel y Amitai Etzioni.

Para John Rentoul, es precisamente esta combinación de un socialismo cristiano y una crítica conservadora al liberalismo en Macmurray lo que apuntala la filosofía política de Tony Blair. El mismo describe la influencia de Macmurray:

“Una de las mejores cosas que he leído sobre el tema del deber cristiano es un ensayo del filósofo escocés John Macmurray, un pensador socialista en cuyos escritos fui introducido en Oxford. Describiendo su experiencia durante la Primera Guerra Mundial y como este evento cambió su vida, Macmurray dijo que sus camaradas se dividían en dos categorías en respuesta a los horrores de la guerra. El primer grupo reaccionó como Epicúreos; el segundo grupo, en contraste, estaba sujeto por una profunda creencia de que sus vidas tenían que tener un propósito, un propósito moral que abarcaba la noción del deber. Uno puede ligar esta ética a la ética del deber de Kant. Lo que Macmurray quiere decir, es que hay un impulso humano adentro, que solo puede ser realizado a través del deber. Para un político esta idea trae importantes consecuencias. Significa que usted ve la necesidad para el cambio alrededor suyo y acepta su deber de hacer algo. El pensamiento cristiano implica que usted no puede separarse del mundo que lo rodea”⁶⁶

Para Blair las concepciones comunitaristas de Macmurray eran toda una explicación de la condición humana, una fusión de la filosofía política del cristianismo y de posiciones de centroizquierda. Sin embargo, existía un aspecto en el que Blair difería de Macmurray. El filósofo escocés desconfiaba de la política como la vía para hacer del mundo un lugar mejor, “esta es una meta estrictamente religiosa”. El Estado era un artificio que necesariamente

⁶³ Holst, Kjeldsen, op cit pag.2

⁶⁴ Rentoul, John. Tony Blair. Warner Books. London. pag. 43

⁶⁵ Mentor ideológico del conservadurismo inglés, famoso por sus críticas a la Revolución Francesa

⁶⁶ Blair, Tony. New Britain: My Vision of a young Country. Westview Press. London. 1996. pág. 59

debía ser tolerado, pero no un medio para desarrollar y universalizar el concepto de comunidad⁶⁷. Obviamente Blair no siguió al maestro en esta concepción.

El “socialismo de” Blair

Si bien Tony Blair no es un líder religioso, ni en sus discursos se hace referencia a cuestiones del ámbito religioso, su ingreso a la actividad política y sus posteriores definiciones ideológicas tienen que ver con su formación cristiana. Aún y cuando aceptaba el compromiso cristiano de construir un “Reino de Dios”, parecía estar más interesado en un cambio estructural en la sociedad, “el socialismo era algo que llegaría primero”.

Al salir de Oxford en 1975, su pensamiento ideológico seguía evolucionando, pero ya se acercaba a lo que podía definirse como un socialismo ético.

La concepción del socialismo de Tony Blair es uno de los aspectos de la Tercera Vía que más debate genera entre los socialdemócratas. Primero que todo -y esto es un planteamiento generalizado en todos los exponentes de la Tercera Vía- Blair desconfía de los paradigmas ideológicos complejos, para los cuales no ve ninguna capacidad de subsistencia. En aras del “pragmatismo” Blair se acerca a las tesis de Fukuyama:

“En este nuevo mundo la gente quiere políticos que enfoquen sus labores sin concepciones ideológicas (...)

Vivimos en un mundo de cambios dramáticos y las viejas ideologías que han dominado el último siglo no tienen respuestas. Estas ideologías no se conectan con un nuevo mundo de competencia global, el abrupto avance tecnológico, una revolución en el papel de la mujer, los nuevos peligros ideológicos y una demanda de una forma de política más fuerte y abierta.”⁶⁸

Su concepción es, por lo tanto, extremadamente pragmática. El socialismo para Blair no es un estadio específico identificado por determinadas formas de producir y distribuir la riqueza, incluso parece tener poco que ver con los referentes ideológicos del laborismo de este siglo. En una intervención en la Cámara de los Comunes, Blair expuso su particular identidad socialista:

“Yo soy un socialista, no a través de la lectura de un libro de texto que ha cautivado mi intelecto, no a través de tradiciones impensables, sino porque yo creo, que en su mejor expresión, el socialismo corresponde a una existencia, que es tanto racional como moral. Representa cooperación, no confrontación; compañerismo, no temor. Representa equidad en nuestra circunstancia económica.”⁶⁹

Para Blair, después de la caída del comunismo, el componente ético del socialismo es el único que sobrevive a los tiempos. El socialismo está basado en la aserción de que los individuos son interdependientes, que tienen deberes con los demás así como consigo mismos. La gestión de la economía “no puede ser de izquierdas o de derechas”, sino buena o mala⁷⁰. El socialismo no puede ser una teoría económica, un conjunto de políticas y estrategias para alterar el orden social, económico y político.

Así, el socialismo dentro de la Tercera Vía es solamente una vaga referencia a valores éticos y morales. Una versión “light” del socialismo que en alguna medida tiene características “parricidas” con respecto a la estrategia

⁶⁷ Rentoul, John. op cit. pág. 45

⁶⁸ Blair, Tony. op cit. pag.

⁶⁹ Ibid. Pág. 11

⁷⁰ Blair, Tony. *El País* 25 de marzo de 1998.

socialista democrática tradicional. Otros gurús de la Tercera Vía como Anthony Giddens, Director de la London School of Economics, son aún más radicales, proclamando incluso la muerte del socialismo, dada su “supuesta incapacidad” para crear una sociedad que garantice una mayor riqueza que el capitalismo y que reparta la riqueza en forma más equitativa⁷¹. En una entrevista en la revista *Newsweek*, Giddens acepta implícitamente al aforismo tatcheriano de “*There is not alternative*” T.I.N.A. “...you can't say no to markets. There is no alternative to capitalism”.

Viaje al centro

Bajo la premisa de que las sociedades capitalistas han avanzado hacia un marco social en el que las clases sociales se diluyen y explotan una nueva y enorme variedad de demandas sociales que impiden dividir los intereses sociales de acuerdo a la dinámica de clases descrita por Marx (que en parte fue asumido por la socialdemocracia durante casi todo el siglo), la Tercera Vía da un viraje al centro político. Esto no solo implica hacer de la propuesta política partidista una alternativa más atractiva para las clases medias, sino también porque en cierta medida, los planteamientos de la Tercera Vía incorporan puntos de vista que han venido siendo históricamente expuestos por los conservadores. Giddens afirma que *centro*, no debe entenderse como vacío de substancia. Al contrario, se trata de que las alianzas que la socialdemocracia puede tejer con las fibras de los diversos estilos de vida.⁷²

Blair apunta que la izquierda debe sentirse orgullosa de las conquistas obtenidas durante el siglo XX,⁷³ pero se trata de honrar al pasado pero no vivir en él⁷⁴. “La socialdemocracia clásica centrada en el control estatal, altas tasas de impuestos, hizo de las nacionalizaciones un fin en sí mismo y además subestimó las nociones de responsabilidad y deber⁷⁵. Ante esta situación, hace falta un cambio de estrategia:

“El alcance del cambio es inmenso. Nuestra economía forma parte de una red global en rápido movimiento. Nuestras empresas enfrentan el reto de la competencia global. Por eso, la innovación y la pericia son la clave de la ventaja competitiva. Nuestras sociedades se ven reconfiguradas por una revolución de las oportunidades vitales de las mujeres. La gente quiere mayor control de su propia vida, más responsabilidad de las instituciones políticas, más capacidad de respuesta y honestidad por parte de los políticos”⁷⁶

Es en lo que Blair llama la izquierda del centro o “Centro Radical”, donde se encuentran los valores y las prioridades políticas que pueden afrontar este cambio.

Al presentar a la Tercera Vía como una nueva coalición de ideas en el *Centro Radical*, a menudo se exponen como acabadas o insuficientes las ideologías basadas en el eje izquierda-derecha. Izquierda y derecha se presentan como conceptos desgastados e inútiles.

La Tercera Vía es para sus seguidores una nueva síntesis que se ubica, no como algo entre izquierda y derecha, sino más bien como algo más allá de la izquierda y la derecha. Tony Blair ha dicho: “la Tercera Vía no es simplemente un compromiso entre izquierda y derecha, nuestra propuesta no es ni *laissez-faire* ni intervencionismo estatal”. El manifiesto electoral firmado por Blair en las elecciones europeas de 1999 dice:

“Mucha gente ha abandonado desde hace algún tiempo la

⁷¹ Giddens, Anthony. op. cit. pág. 4

⁷² Ibid. Pag 45

⁷³ Blair, Tony. New Politics for a New Century. The Independent. London. september 21, 1998

⁷⁴ Blair, Tony. New Britain. op cit pag. 3

⁷⁵ Op cit. pag. 42

⁷⁶ Blair, Tony. La izquierda del centro. *El País*. Madrid. 7 de abril de 1998

visión representada por los dogmas de la izquierda y la derecha. Los socialdemócratas deber ser capaces de hablar a esa gente”

Los “dogmas” son reemplazados por los valores y la confrontación por el consenso. De nuevo, Blair y los otros teóricos de la Tercera Vía no son precisos. A veces el discurso se enfoca como una renovación de la socialdemocracia pero otras veces la fuerte crítica a lo que ellos llaman a la izquierda tradicional, resulta bastante sospechosa y excesiva, siendo evidente la verdadera intención a la Tercera Vía para constituirse en una síntesis entre la socialdemocracia y el neoliberalismo.

Socio- liberalismo

La Tercera Vía, según Blair, encuentra su vitalidad en la confluencia de “las dos grandes corrientes de pensamiento de centro izquierda de este siglo: el socialismo democrático y el liberalismo cuyo divorcio ha causado el debilitamiento de las políticas progresistas durante este siglo”. No existe ya un necesario conflicto entre estas dos ideologías; sí se piensa que el poder estatal es uno de los medios para llevar a cabo las metas políticas de la socialdemocracia, pero no el único y mucho menos un fin en sí mismo.

Esta idea de unir a estas corrientes en lo que se podría llamar un “socialismo liberal” tampoco es original de Blair. Se remonta hasta John Stuart Mill en el siglo XIX y al italiano Carlo Rosselli a principios del siglo XX⁷⁷. Pero ha sido el filósofo italiano Norberto Bobbio quien recientemente se ha convertido en el más destacado representante del Socialismo Liberal⁷⁸. La base de esta doctrina apuesta a que lejos de representar una contradicción terminológica, el liberalismo y la democracia están necesariamente ligados y por ello el socialismo democrático no puede ser sino liberal⁷⁹.

De acuerdo con Bobbio, el Socialismo Liberal puede ofrecer una solución a los defectos que aquejan a la democracia, al proporcionar un nuevo contrato social en cuyo centro está el principio de justicia social. El objetivo es combinar derechos sociales, políticos y civiles y asentarlos sobre unos cimientos marcadamente individualistas, apelando al principio de que el individuo es la fuente originaria del poder.

La lógica de esta mezcla de liberalismo con socialismo ha sido cuestionada por varios autores, incluso antes de que Blair la incluyera como uno de los principios de la Tercera Vía. Perry Anderson, director de la Revista *New Left Review*, afirma que no obstante la buena voluntad y el talento intelectual (en referencia a Bobbio), la síntesis entre liberalismo y socialismo hasta ahora no ha llegado a realizarse “pues se trata de un compuesto químico explosivo”⁸⁰.

Renovación de la Sociedad Civil: Comunitarismo

El comunitarismo es uno de los aspectos comunes entre las distintas manifestaciones de la Tercera Vía, ya sea en Inglaterra con el *Nuevo Laborismo* o en Estados Unidos con los *Nuevos Demócratas*. Si bien tiene expresiones en ambos continentes, esta corriente se ha desarrollado fundamentalmente en los Estados Unidos, donde surgió hace unos veinte años.

Varios son los ideólogos de esta corriente, pero quizás el más destacado es Amitai Etzioni, catedrático de sociología de la Universidad George Washington.

⁷⁷ Rosselli afirmaba en su libro *Socialismo Liberal*, que el socialismo debe alcanzar sus objetivos aplicando medios propios del liberalismo dentro del marco institucional de la democracia liberal.

⁷⁸ Liberal en su sentido político no económico.

⁷⁹ Mouffe, Chantal. ¿Hacia Un socialismo liberal? en *Debates sobre el socialismo* No. 3. FLACSO. San José. 1993

⁸⁰ Anderson afirma la imposibilidad de un camino liberal al socialismo ante la resistencia de los mecanismos fundamentales de acumulación y reproducción capitalistas. Asimismo, resalta el hecho de que el liberalismo de Bobbio no es del tipo económico y que él jamás ha tenido una especial predilección por el mercado.

Como corriente ideológica crítica al individualismo, el comunitarismo pretende demostrar que por delante del Estado, deben de estar otras entidades sociales menores como la familia o el vecindario. Aboga porque los ciudadanos intervengan en todos los debates públicos, formando grupos que frenen el interés de los grupos de presión y las corporaciones.

El comunitarismo cifra de esta manera su atención en la Sociedad Civil y en el activo mantenimiento de sus instituciones como base de la libertad individual. La comunidad tiene obligaciones y el deber de ser responsable ante sus miembros.

“Una perspectiva comunitarista no dicta políticas específicas; más bien presta atención a los que es usualmente ignorado en los debates políticos: el lado social de la naturaleza humana; las responsabilidades que deben ser asumidas por los ciudadanos individual y colectivamente, en un régimen de derecho”⁸¹

Como se desprende, el comunitarismo centra su discurso en el concepto de responsabilidad y deber hacia la comunidad. Algo parecido a la famosa frase de Kennedy de “no preguntes que puede hacer el país por ti; pregunta que puedes hacer tú por tu país”. El éxito de un experimento democrático no depende de la fuerza, sino de la construcción de valores compartidos, hábitos y prácticas que aseguren respeto para los derechos de los demás y el cumplimiento de las responsabilidades cívicas, personales, y colectivas⁸².

Esta perspectiva es ubicada por muchos como el eje funcional de la Tercera Vía frente a la crisis de los paradigmas socialista y el neoliberal:

“El mejor método es aquel que promueve los valores de comunidad, rendición de cuentas y responsabilidad. De nuevo esta es una corriente distinta a las otras vías. A diferencia del neoliberalismo, no hay un compromiso con el mercado; a diferencia del socialismo, no hay un compromiso con el Estado; a diferencia de la socialdemocracia no hay un compromiso automático con la economía mixta. Lo que es mejor es lo que funciona”⁸³

La familia, la escuela y la educación moral (valores tradicionales del conservadurismo) se constituyen en los pilares de la formación de esos valores y responsabilidades. En este sentido, se define una crítica solapada a las instituciones políticas, pues por sí solas no pueden encarnar una verdadera autoridad moral si no están sustentadas y vigiladas por una activa masa de ciudadanos comprometidos con la dirección moral de la comunidad.

Hay una abierta crítica al individualismo liberal: la búsqueda exclusiva del beneficio o provecho propio no es una buena norma de conducta, ni siquiera en el mercado. Ningún orden social, político, económico o moral puede sobrevivir de esa forma. No obstante, se percibe cierta desconfianza a centrar una carga demasiado pesada de responsabilidades en el Estado. *La Plataforma Comunitaria* dice al respecto:

“En forma general, las tareas sociales no deben ser asignadas a más grandes que las necesidades para hacer esa tarea. Lo que pu familias, no debería ser asignado a un grupo intermediario. Lo q plano local, no debería ser asignado al plano Estatal (...) El gob labor cuando los otros subsistemas sociales fallan, no tratar de reen

⁸¹ The Responsive Communitarian Platform: Rights and Responsibilities. The Communitarian Network. Pág. 1

⁸² Ibid. pág. 2

⁸³ Le Grand, Julia. The Third Way Summary of the Nexus Online discussion. Edited by David Halpern and David Mikosz.

pag. 6

⁸⁴ The Responsive Communitarian Platform: Rights and Responsibilities. The Communitarian Network. pág. 3

Incluso se apela a una alianza entre grupos empresariales, el gobierno y la Sociedad Civil para alcanzar determinadas metas sociales.

Esta posición respecto a la subsidiariedad del Estado ha despertado algunas críticas desde la izquierda, que acusa a los comunitaristas de no confiar en la acción del Estado para promover la seguridad social.

*“El de Etzioni es un proyecto para gente de clase media, para resguardarles de los excesos de los marginados. La versión de comunitarismo del Partido Laborista y de Clinton es un intento de negar los derechos básicos de empleo, vivienda, educación, bienestar, etc. A las secciones más pobres de la sociedad mientras demandan lealtad y les quitan su último derecho: el derecho a rebelarse. Una buena comunidad, de acuerdo con ellos, es aquella en que se lustra así misma por los cierres de la bota que el sistema les niega”.*⁸⁵

Etzioni contrapone un ejemplo pintoresco. Las víctimas de ataques al corazón tienen más posibilidades de sobrevivir si tienen Resucitación cardio pulmonar (RCP). Los socialistas –dice Etzioni- responderían a este problema haciendo que el Estado comprara cientos de ambulancias para correr a cada emergencia. La ciudad de Seattle en cambio, entrenó a cientos de personas en RCP, habiendo ahora un experto en casi cada calle.⁸⁶

Exclusión e inclusión

Desde la perspectiva de la Tercera Vía y el comunitarismo, igualdad se define como inclusión. Aquí, es pertinente esclarecer esta diferencia. Para los teóricos de la Tercera Vía, el igualitarismo de la socialdemocracia clásica -aunque noble en sus intenciones- produjo en muchos casos algunos problemas sociales derivados de la acción del Estado de Bienestar, como el burocratismo, la dependencia y la politización de las relaciones sociales⁸⁷. Se verifica entonces una crítica al estado de Bienestar de la estrategia socialdemócrata al que se acusa de promover la irresponsabilidad:

*“La promoción de la justicia social fue muchas veces confundida con la imposición de igualdad de ingresos. El resultado fue un rechazo de la importancia del esfuerzo y la responsabilidad, así como la asociación de socialdemocracia con conformismo y mediocridad en vez de la valoración de la creatividad y la excelencia”.*⁸⁸

La inclusión se refiere a los ciudadanos, a los derechos y obligaciones civiles y políticos que todos los miembros de la sociedad deben tener, no solo formalmente sino como una realidad de sus vidas⁸⁹. Esto -como dice Giddens- tiene que ver también con oportunidades e involucramiento de la gente en la arena política.

Se distinguen dos formas de exclusión en las sociedades modernas. La primera, exclusión de aquellos que no pueden acceder a las oportunidades de educación, salud, etc. Por otro lado, existe otro tipo de exclusión en los altos estratos sociales que tiene un carácter voluntario, un autodistanciamiento de los asuntos públicos de algunos de los grupos opulentos que deciden vivir en forma separada del resto de la sociedad.

⁸⁵ Sivanandan, A. Heresies and Prophecies: Social and Political Fallout of the Technological Revolution. *Cy.Rev. Magazine*. Fall / Winter 1997. Issue. No. 5 pág. 11

⁸⁶ What's Left. Newsweek. October 10, 1994. Pág. 15

⁸⁷ Laclau. Ernesto et al. Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI. España. pag. 182

⁸⁸ Blair, Tony et al. Europe: the Third Way. El Mundo. Madrid

⁸⁹ Giddens, Anthony. The Third Way. op cit pag. 16

Este último tipo de exclusión es fácil de identificar en países como Venezuela o Brasil incluso en México, donde las elites económicas viven en un mundo totalmente aparte del resto de la sociedad, accedendo a servicios particulares de salud, educación, diversión, etc. La limitación de este tipo de exclusión voluntaria es vital para crear una sociedad más inclusiva.

Ante esto se requiere de una estrategia que tiene varios flancos. En primer lugar la acción del gobierno debe ser restringida. El Estado de Bienestar requiere de una reforma radical: mejorando la calidad de la educación, un sistema de salud pública sustentable. Es sin embargo, un nuevo enfoque de Estado de Bienestar en el cual la oportunidad y responsabilidad van juntas y en el que se persigue romper con la cultura de la dependencia hacia la seguridad social mediante la seguridad económica que proporciona el tener un empleo.⁹⁰

En el caso de Inglaterra, Tony Blair asumió el cargo de Primer Ministro prometiendo una reforma del National Health Service (NHS), que había sido creado por los laboristas⁹¹, y que es la columna vertebral del Estado del Bienestar en ese país.

“Nosotros creemos que el principio del NHS sigue siendo la base del mejor servicio de salud que Inglaterra puede tener. Vamos a mantener el principio fundamental de que (health care) esta basado en la necesidad no en la capacidad de pago. Para el Nuevo Laborismo el NHS es la conquista de la que más nos sentimos orgullosos.”

La Tercera Vía reconoce los defectos del Estado de Bienestar en su concepción clásica. Como se mencionó páginas atrás, puede degenerar en burocracia, alienación, dependencia, corrupción, etc. En este sentido, los programas convencionales contra la pobreza necesitan ser reemplazados por tentativas de solución comunitarias que permitan una participación democrática y que sean efectivos⁹².

El problema con esta idea de reforma del Estado de Bienestar es que en aras de fomentar el deber y la responsabilidad entre los beneficiarios, se han cancelado y restringido muchos de los beneficios sociales a determinados sectores de la población. En el manifiesto electoral conjunto, se habla explícitamente de menos regulación y más flexibilidad.

Al criticar la intervención del Estado en la economía y como prodigador de servicios sociales, la Tercera Vía coincide con la derecha, situación que refuerza la desmoralización de la sociedad civil y hace al gobierno menos eficiente y efectivo.⁹³

Individualismo, comunidad y responsabilidad

Tradicionalmente se ha asociado la idea de individualismo con conservadurismo y de colectivismo con algunos de los planteamientos de la izquierda. Sin embargo, con el paso del tiempo y el desarrollo de fenómenos como la globalización y su incidencia en las relaciones sociales, estas asociaciones ya no implican certezas tan claras como en el pasado.

Como uno de los efectos de la revolución neoconservadora y su mercantilización de las relaciones sociales, surgen tendencias que cuestionan la solidaridad, los valores comunes y el interés público. Varios autores socialdemócratas ven el origen de estas corrientes en las fuerzas del mercado, junto al impacto ideológico del Thatcherismo. En torno a esto, se ha venido hablando de un Nuevo Individualismo que sin embargo, guarda ciertas

⁹⁰ Blair, Tony. New Britain. pág 19

⁹¹ El NHS implicaba la gratuidad de los servicios médicos y abarcaba el seguro de desempleo, enfermedad, maternidad, orfandad, vejez, etc.

⁹² Giddens, Anthony. op cit pág. 110

⁹³ Faux, Jeff. Lost in the Third Way. Dissent / Spring 1999. Pag. 75

diferencias con el individualismo en su acepción tradicional y con el social-darwinismo neoliberal. El sociólogo Ulrich Beck lo describe así:

“No es tatcherismo, no es individualismo de mercado. No es atomización. Al contrario, significa Individualismo Institucionalizado. Muchos de los derechos y beneficios del Estado de Bienestar, por ejemplo, están designados para individuos más que para familias. En muchos casos, éstos presuponen empleo. El empleo presupone educación y ambos presuponen movilidad. A través de todos estos requerimientos las personas son invitadas a constituirse así mismas como individuos: planeando, entendiendo y designándose asimismo como individuos”.

Estos fenómenos que se asocian con la decadencia de la costumbre y de la tradición y el impacto de la globalización, recibe mucha atención de los teóricos de Tercera Vía. Si bien el individualismo institucionalizado no es lo mismo que egoísmo y no se constituye en un gran reto para la solidaridad social, sí se deben buscar las medidas para producir y reforzar esa solidaridad. Esto implica volver a los conceptos del deber y la responsabilidad. El tema de la responsabilidad o de las obligaciones mutuas estaba dentro del discurso socialdemócrata, pero estaba adormecido y sumergido detrás del concepto de provisión colectiva. La decadencia del colectivismo implica que se debe buscar un nuevo balance en la relación entre el individuo y la comunidad.

En primer lugar no debe haber ningún derecho sin responsabilidades. La socialdemocracia tradicional solía concebir a los derechos sociales como demandas incondicionales, pero con la expansión del individualismo viene también una extensión de las obligaciones individuales. Por ejemplo, el otorgamiento de subsidios como el de desempleo debería implicar también la obligación por parte de los beneficiarios de buscar trabajo y mejorar la propia condición social. En este sentido se ha desarrollado parte de la reforma al Estado de Bienestar que ha implementado Blair.

Sin embargo, todo este énfasis en la responsabilidad aparece como algo que solo se debe aplicar a los pobres, no a todos los sectores sociales. No parece esta noción de responsabilidad como una efectiva alianza entre el gobierno, la sociedad civil y los empresarios, sino como una abdicación del gobierno en su responsabilidad de garantizar la justicia social. La Tercera Vía exige responsabilidad a los más pobres, pero no una responsabilidad que se extiende en forma solidaria a todos los sectores de la sociedad, al punto de que nadie aparece como responsable de ayudar a los más pobres, excepto ellos mismos. Algo así como la famosa observación de Anatole France de que “los pobres y los ricos tenían igual derecho a dormir bajos los puentes”⁹⁴. Esto no puede ser aceptable desde una posición socialista.

Innovación y flexibilidad

Otro de las palabras claves dentro del discurso de la Tercera Vía, son innovación y flexibilidad. Conceptos a los que se pretende constituir en los “nuevos valores de la socialdemocracia”. El manifiesto electoral suscrito por Blair y Schröder para las elecciones europeas de 1999 (en las que fueron estrepitosamente derrotados) es una exaltación frenética de estos conceptos.

“Una producción competitiva y un comercio libre son esenciales para estimular el crecimiento y la productividad. Por esta razón, un ambiente que permite a las fuerzas del mercado trabajar adecuadamente es esencial para el éxito económico y una condición para una exitosa política de empleo (...)

⁹⁴ Edelman, Peter. Welfare and the Third Way. *Dissent*. Winter 1999. New York. Pág. 15

Es necesaria la reducción de los costos laborales no salariales a través de una reforma estructural de la seguridad social y una política de impuestos más amigable (...) Para alcanzar mayor crecimiento y más empleos en el mundo de hoy, las economías deben ser adaptables: los mercados flexibles son una aspiración socialdemócrata.(...) Menos regulación y más flexibilidad, la regulación es enemigo de nuestro éxito.”⁹⁵

¿A que se refieren estas palabras clave?: a una desregulación de los mercados de trabajo, eliminación de garantías sociales, pérdida de derechos laborales, etc. y a un retraimiento de la intervención del Estado en la economía.

En dicho manifiesto electoral catalogado por la revista británica *Tribune* como una compilación del “management tecnocrático del *Nuevo Laborismo*”, se habla explícitamente de crear más trabajos no calificados de bajo ingreso:

“El mercado de trabajo necesita un sector de bajos salarios a fin de hacer disponible al”⁹⁶

Otros sujetos en la estrategia de la Tercera Vía

La socialdemocracia europea estructuró históricamente su proyecto de sociedad en torno a la alianza de los partidos, los sindicatos y los sectores medios. Cuando se llegaba al gobierno, esta alianza social operacionalizaba el “Compromiso Socialdemócrata”. Los sindicatos y sectores obreros eran una base social bastante compacta y leal a las políticas del partido.

La Tercera Vía altera esta estrategia. El éxito económico y la justicia social serán ahora el producto de una nueva alianza entre el gobierno, la sociedad civil y el empresariado. Este último se convierte en el actor privilegiado y más dinámico del proceso. La a iniciativa privada y el espíritu empresarial deben ser apoyados al máximo en un marco de “plena libertad”:

“La importancia del espíritu empresarial en la creación de riqueza ha sido subvalorado (...) Nosotros queremos una sociedad que celebre el éxito empresarial justo como celebra el de los artistas o futbolistas. Necesitamos más empresarios y más riesgo, no menos”.

Los sindicatos tienen un papel en la estrategia de la Tercera Vía: si toda la sociedad debe emular el éxito empresarial y la ambición de los empresarios innovadores, el papel de los sindicatos es adaptarse y someterse a este nuevo equilibrio de fuerzas en las sin duda son actores secundarios.

“Los sindicatos deben aprender un nuevo papel, el de la colaboración, para ajustarse al cambio. No siempre contra las empresas, sino con las empresas y el gobierno, para facilitar la innovación tecnológica dentro y fuera del trabajo, como hacían los sindicatos del siglo XIX. (...) Si los sindicatos bloquearan estos cambios podrían derribar la economía”⁹⁷

⁹⁵ Blair, Tony et al. *Europe: The Third Way*. 1999

⁹⁶ Taylor, Robert. *Tribune*. 25 June 1999

⁹⁷ Giddens, Anthony. *La Tercera Vía es la izquierda del centro*. *El País*. Madrid. 26 de junio de 1999

El Programa de la Tercera Vía

-Centro Radical
-Comunitarismo
-Innovación
-Responsabilidad
-Flexibilidad
-Igualdad con inclusión

La Tercera Vía en la política partidaria

Mucho del éxito de Blair se debe a que ha consolidado un amplio control del partido, sus estructuras y por supuesto su fracción parlamentaria, lo cual le ha permitido llevar al *Nuevo Laborismo* hasta donde ha querido.

Sin embargo, han aparecido una serie de focos de resistencia al *Nuevo Laborismo* que se agrupan en tendencias como la *Grassroots Alliance*, los *Clubes Socialistas*, algunas publicaciones como *Tribune* o el *Labour Left Briefing*, e incluso algunos sectores de la fracción parlamentaria

Líderes como Tony Benn, un hombre de sobradas credenciales éticas e intelectuales -cuyo compromiso con el socialismo es incuestionable- o Dennis Skinner, conservan sus puestos en el parlamento, pero están marginados de la toma de decisiones y se han tenido que conformar con ser francotiradores.

El primer acto institucional que implicó la conversión del laborismo histórico al *Nuevo Laborismo* fue la modificación de la constitución del partido. La Cuarta Cláusula era todo un símbolo del laborismo y tenía un carácter “sagrado”. Estaba impresa en los carnets de cada militante y representaba para muchos laboristas tradicionales la esencia del socialismo inglés.

La Cláusula Cuarta establecía como uno de los objetivos fundamentales del PL:

*4-Asegurar para los trabajadores manuales e intelectuales los frutos de su labor y la más equitativa distribución de la riqueza. Esto será posible sobre la base de la propiedad común de los medios de producción, distribución y comercio y el mejor sistema posible de administración y control de cada industria o servicio*⁹⁸

Reformar la Cláusula Cuarta se convirtió en la piedra de toque de la refundación ideológica del Partido dentro de los parámetros del *Nuevo Laborismo*. El partido -según Blair- no podía seguir asumiendo que la Cláusula Cuarta tenía un estatus totémico, que impedía el cambio y la adaptación a las nuevas condiciones económicas y sociales. Participar en la política era “perseguir ciertos valores, no para implementar dogmas económicos”.

*“Desde el colapso del comunismo, la base ética del socialismo es la única que permanece al paso de los tiempos (...) El gobierno no debería tratar de manejar negocios”*⁹⁹

⁹⁸ Citado por John Rentoul. Tony Blair. Op cit. pág. 492

⁹⁹ Blair, Tony. New Britain. Op cit. pág 110

La nueva Cláusula –redactada por el propio Blair- se definía en torno a conceptos propios del *Nuevo Laborismo*. De la defensa de los intereses de clase se pasaba al comunitarismo y la defensa del interés común, de la propiedad común de los medios de producción a la defensa del mercado y la competencia.

1- El Partido Laborista es un partido socialista democrático. El partido cree que con la fuerza de nuestro empeño común, logramos más de lo que logramos solos, así como crear para cada uno de nosotros los medios para realizar nuestro verdadero potencial y para todos nosotros una comunidad en la cual el poder, riqueza y la oportunidad están al alcance de todos y no de unos pocos (...)

2-Par efectos de estos fines nosotros trabajamos para:

Una economía dinámica sirviendo al interés público, en la cual la empresa del mercado y la rigurosidad de la competencia se unen con las fuerzas de la sociedad en común para producir la riqueza que la nación necesita y la oportunidad para todos de trabajo y prosperidad.

Con esta nueva imagen, el partido ciertamente adquirió un rostro más atractivo ante el electorado, más distanciada del laborismo histórico y de la imagen estatista del pasado. Pronto se dejó venir la reacción del ala izquierda laborista. Cuando Blair inició su campaña para reformar la Cláusula Cuarta, un grupo de 20 diputados laboristas ante el Parlamento Europeo iniciaron una campaña en contra, que fue seguida por diversos sectores, como el “Grupo de Campaña Socialista” de los diputados laboristas. Tony Benn afirmó que el abandono de la Cláusula Cuarta era una “renuncia al compromiso democrático de controlar el poder económico”¹⁰⁰. Además se advirtió del posible sentimiento de decepción que algunos votantes tradicionales podrían sentir ante este cambio que parecía alterar la esencia del laborismo¹⁰¹.

Una vez en el poder, el ala izquierda vivió con frustración el hecho de que ninguna de las empresas privatizadas por Thatcher fueron renacionalizadas; no hubo expansión del gasto público y no se crearon nuevos impuestos para reconstruir los daños causados al Estado de Bienestar tras 18 años de neoliberalismo¹⁰². Al contrario, la disciplina fiscal de los conservadores se heredó y respetó por el *Nuevo Laborismo*.

Durante 1998 y 1999 el ala izquierda ha seguido denunciando el distanciamiento del Gobierno de Blair de los electores tradicionales de la clase trabajadora. En junio de 1999 un grupo de 44 diputados laboristas firmaron una declaración en donde piden respeto para un principio fundamental: “la supervivencia del Partido Laborista como un partido socialista democrático”. Lo significativo de este manifiesto publicado en la revista *Tribune* fue el hecho de que lo suscribieron representantes de todas las facciones del partido. Representantes del *Nuevo Laborismo* como Maria Eagle, miembros del ala derecha como Stuart Bell y representantes de la izquierda como Tony Benn o Ken Livingstone.

Dicho manifiesto recuerda que la pobreza y las desigualdades siguen desfigurando la sociedad y destruyendo la vida de millones de personas en todo el mundo. Por lo tanto, la lucha por la justicia social solo puede darse “desde un partido socialista, internacionalista y democrático”¹⁰³.

La Tercera Vía –aunque hegemónica a nivel ideológico- no ha conseguido convencer al ala izquierda. Este sector la percibe como un tatcherismo con rostro humano y cuestiona la renuncia a la idea de que el capitalismo

¹⁰⁰ Benn, Tony. PIP will not suppress the downtrodden’s voice. Entrevista de Alistar Ward. Labour Left Briefing. October 1997. Internet Edition

¹⁰¹ Kjeldsen, Benjamin. Op. Cit pág.6

¹⁰² Sasson, Donald. Brutania Waives the rules. *The Nation*, april 21 1997, pág 16

¹⁰³ Diputados laboristas piden a Blair recuperar la esencia de la izquierda. Madrid. 1 de julio de 1999.

pueda ser un día superado por un sistema social y económico distinto, cuestiona igualmente la aceptación del capitalismo global (con todas sus contradicciones y peligros) como un hecho ante el cual no se puede hacer nada¹⁰⁴. Refiriéndose al libro *La Tercera Vía* de Anthony Giddens, el periodista inglés Daniel Singer dice:

*“Si usted quiere conocer la filosofía inspiradora de Tony Blair, lea el opúsculo de su principal gurú Anthony Giddens, “The Third Way”, o debido a que raramente se tienen tantas trivialidades juntas en tan poco espacio, yo le ahorraré el esfuerzo sintetizando su esencia. La esencia de su argumento está basada en la asunción de que vivimos en un mundo en el cual no hay alternativas al capitalismo, que el socialismo está muerto y que incluso los objetivos revisionistas de la socialdemocracia son obsoletos”*¹⁰⁵

Las “credenciales socialistas” de Blair también han sido blanco de las críticas del ala izquierda laborista. De hecho, socialismo es una palabra que ahora figura muy poco en la literatura oficial del partido o en las decisiones de los líderes y siempre en un lenguaje muy determinado y cuidadoso, casi siempre enfatizando lo que no es socialismo: no es un sistema social (ese es un dogma laborista) sino un ideal ético¹⁰⁶.

Blair ha rechazado todas estas críticas con el argumento de que los cambios eran necesarios y afirmando que si en algún momento el PL perdió la confianza del electorado fue precisamente porque las políticas estatistas y extremistas del ala izquierda lo asustaron.

La Tercera Vía como fenómeno internacional

Tal como se ha hecho referencia, la llamada Tercera Vía no es patrimonio exclusivo de Blair. Ni ha sido él el primero en plantear la necesidad de una Tercera Vía, ni el único representante de esta corriente. Otros líderes como Bill Clinton, Gerhard Schröder, Romano Prodi, Ernesto Zedillo o Goran Persson se autodenominan representantes de la Tercera Vía. Hasta el golpista presidente de Venezuela, Hugo Chávez y el neofranquista Partido Popular de España dicen representar a la Tercera Vía en sus países. Políticos de tan disímil origen ideológico que dicen converger en una determinada forma de pensamiento, hace pensar hasta qué punto la Tercera Vía no es más que una moda ideológica cuya ambigüedad le da a los políticos la ventaja de la flexibilidad y no un paradigma concreto

En el caso de Clinton, su identificación con los planteamientos de la Tercera Vía le ha animado a estrechar sus lazos con Blair. En un seminario organizado por ambos en la Universidad de New York en septiembre de 1998 y en el que también participaron el Primer Ministro Italiano Romano Prodi y el Presidente búlgaro Peter Stoyanov, Clinton se pronunció a favor de un “renacimiento de la política de progreso en Estados Unidos”, una nación en la que el establishment odia la palabra *progressive*, con la que a menudo se identifica a los radicales (izquierda)¹⁰⁷.

Estas actitudes no son nuevas en Clinton. Corresponden a un cíclico, demagógico y oportunista camaleonismo político que utiliza regularmente para sortear sus crisis políticas y recomponer sus alianzas en el plano interno. Un día gana las elecciones con una plataforma moderada de izquierda y en la próxima elección le roba el programa “Contrato con América” a los propios republicanos.

Blair ha hecho propuestas concretas para llevar la Tercera Vía más allá de las fronteras inglesas. Durante uno de los muchos encuentros que ha tenido con Clinton, Blair le ha propuesto una nueva “red internacional de partidos de centro izquierda, que incluyera a los Demócratas”. ¿Habría oído Blair hablar de la existencia de una organización con 110 años de historia llamada Internacional Socialista?. Uno de los líderes de la sección juvenil de los Democratic Socialists of America DSA, dice al respecto:

¹⁰⁴ Panitch, Leo. Op cit. Pág 14

¹⁰⁵ Singer, Daniel. The Euroleft, or who’s afraid of TINA?. *The Nation*. January 11/18, 1999. Pág 15

¹⁰⁶ Panitc, Leo. Op cit. pág. 249

¹⁰⁷ Clinton coquetea de nuevo con las ideas de izquierda. *El País*. Madrid. 27 de septiembre de 1998.

“Los Socialistas Democráticos de Estados Unidos hemos soñado siempre con el día en que el Partido Demócrata quiera unirse a los DSA en la Internacional Socialista. Hemos tenido la esperanza de que eso significaría que los Demócratas se habrían movido hacia la izquierda, no que el liderazgo de la IS se habría movido hacia la derecha”¹⁰⁸

Esta iniciativa de Blair implicaría la construcción de un movimiento socialista desligado de todo nexo con el activismo de base y con el movimiento obrero, cuyo fin sería fortalecer a los sectores de derecha de los grandes partidos socialdemócratas del mundo.

¿Cómo ha sido valorada la Tercera Vía en los demás sectores del socialismo democrático?. El tema ha sido enfocado con grandes reservas. Los sectores socialistas tradicionales y mayoritarios en Europa y Sudamérica han preferido esperar a que el modelo se desarrolle más en Inglaterra y Alemania. Esta espera no ha sido nada favorable para Blair y Schröder, que en el momento de máxima euforia por la promoción de la Tercera Vía vieron en 1999 como sus colegas primeros ministros socialistas de Europa, se rehusaban a firmar el manifiesto electoral que ambos habían presentado en las elecciones europeas. En dichas elecciones tanto el PL como el SPD sufrieron una vergonzosa derrota, perdiendo 20% de los votos el PL y 10% el SPD, con respecto a las anteriores elecciones generales.

Lionel Jospin, Primer Ministro de Francia era uno de los líderes socialistas que había negado a suscribir dicho manifiesto, desmarcándose abiertamente de la Tercera Vía, en la que él, ve un acercamiento al liberalismo económico incompatible con el socialismo:

“Es lícito aceptar una Tercera Vía entre el comunismo y el liberalismo, pero no entre socialdemocracia y liberalismo”¹⁰⁹

El hecho de que el partido de Jospin fuera prácticamente el único de los partidos socialistas que pudo alcanzar el triunfo en dichas elecciones, fue valorado por muchos como evidencia de que ante el electorado, el distanciarse de la Tercera Vía rinde frutos.

“Dentro de la familia socialdemócrata somos los que salimos mejor parados. Otros que querían darnos lecciones no han tenido el resultado que esperaban”¹¹⁰”

Otro hecho muy significativo se produjo en la reunión del Consejo de la Internacional Socialista en Buenos Aires en junio de 1999. El propio presidente de la IS, Pierre Mauroy afirmó que su objetivo fundamental en esa importante reunión era “que la IS tomara distancia de la Tercera Vía.”

En Latinoamérica la Tercera Vía también ha despertado gran interés, especialmente en países como Argentina, Brasil, Chile y Venezuela. En este último país ha venido interesando a las dos sectores socialistas democráticos: Acción Democrática y el Movimiento al Socialismo. Para algunos líderes de este último partido, existen grandes similitudes entre los planteamientos de la Tercera Vía y el proceso de Asamblea Constituyente que este país está viviendo.¹¹¹

¹⁰⁸ Larimore Hall, Daraka. The Fifth International? *The Activist*. Summer 1998. Pág 3

¹⁰⁹ Lionel Jospin. Citado por Eduardo Febblo. *Página 12*. Buenos Aires. 25 de junio de 1999

¹¹⁰ Jospin, Leonel. Tres vías para un solo socialismo europeo. *El País*. 27 de junio de 1999.

¹¹¹ Luna, Ana. La Tercera Vía. *Elite*. Caracas. 15 de junio de 1999. Pág. 31

Valoración crítica

La Tercera Vía es un esfuerzo particular de algunos sectores políticos centristas para impulsar una renovación de la economía, el Estado y el sistema político. En este esfuerzo convergen laboristas como Tony Blair, católicos de izquierda como Romano Prodi, demócratas centristas como Bill Clinton y liberales como Fernando Henrique Cardoso. El hecho de que ha sido Blair su principal exponente, ha hecho que el debate del tema se inscriba fundamentalmente dentro de la renovación de la socialdemocracia.

En este sentido, es justo reconocerle a Blair el esfuerzo de renovación que él ha procurado, sacudiendo a nuestro movimiento de un aletargamiento intelectual que se venía experimentando desde hace varios años. Sin embargo, es un esfuerzo teórico que no está acabado ni sistematizado y que muchas veces parece una substancia intelectualmente amorfa, pues existen divergencias notables en lo que las interpretaciones y aplicaciones de la Tercera Vía pueden representar de un país a otro. Como lo afirma Jeff Faux

*“La Tercera Vía se ha convertido en algo tan amplio, que se parece más un gran parqueo político más que a una carretera a un lugar determinado”.*¹¹²

Para algunos, la “apertura ideológica” que la Tercera Vía supone, puede verse como la única manera de recomponer al pensamiento socialista de cara a un nuevo milenio, mientras que para otros, es una mezcla de conceptos y valores con escasa coherencia ideológica y que representa en algún grado un cuestionamiento a los valores del socialismo. En este sentido, coincidimos con José Felix Tezanos en que la construcción de un socialismo, definido en torno a las nuevas complejidades sociales, debe más bien hacerse sobre las ideas y programas pensados en el siglo XXI, no en el liberalismo económico del siglo XIX.

La Tercera Vía supone una crítica a algunos de los problemas estructurales del Compromiso Socialdemócrata de posguerra, un diagnóstico en el que existe un alto nivel de consenso con los demás sectores del movimiento socialista. Ningún socialista moderno puede pretender responder a las preguntas del presente y del futuro con las respuestas del socialismo del pasado. Pero es cierto también que incorpora y revaloriza algunos conceptos que históricamente se han identificado con el conservadurismo, como la el éxito individual, la educación moral y la responsabilidad; esto en detrimento del papel que se asigna al Estado como prodigador de servicios sociales y como redistribuidor de la riqueza por excelencia.

Aquí se hace pertinente recalcar que el estado de Bienestar no es solo un conjunto de entidades prestatarias de servicios. El Estado de Bienestar es un factor de igualación, de redistribución y de disminución de las barreras sociales. Es en definitiva un instrumento del cual no pueden prescindir los socialistas para distribuir la riqueza.

Tampoco la Tercera Vía ha demostrado ser el puente a una dimensión del “cosmos político” que esté más allá de la izquierda y la derecha. Es principalmente una racionalización de un compromiso entre la izquierda y la derecha en donde la izquierda se acerca cada vez más a la derecha y asume parte de su identidad ideológica.

Muchos de los ideólogos de la Tercera Vía toman a los EE.UU. como referente y especialmente a la Administración Clinton. Lo que empezó como una emulación de las campañas políticas gringas se ha convertida en una copia de las políticas de Clinton. Tomar a Clinton y su gobierno como nuevo referente para el socialismo democrático del siglo XXI parece bastante cuestionable, sobre todo si se recuerda que durante los años de Clinton, el porcentaje del Gasto Federal destinado a la inversión social se ha venido abajo (recortando más 56000 millones de dólares)¹¹³, el sistema de salud se ha deteriorado, se ha eliminado de un plumazo todo el sistema de asistencia social instaurado por Franklin D. Roosevelt hace 65 años en el marco del Nuevo Trato, y que los intereses de “Wall Street” son hoy en día mucho más influyentes en la política que lo que eran en 1992 cuando Clinton asciende al poder.

¹¹² Faux, Jeff. Lost in the Third Way. *Dissent* / Spring 1999. Pág. 75

¹¹³ Mujeres pobres con hijos: Washington se lava las manos. *Newsweek* en español. 14 de agosto de 1996

En los EE.UU, Clinton y la Tercera Vía han fracasado también en hacer del gobierno un vehículo de progreso y justicia, al contrario, han hecho que los ciudadanos pierdan en forma progresiva sus expectativas en el gobierno y en su capacidad de combinar progreso y justicia.

Como paradigma a imitar en Latinoamérica se debe ser muy cauteloso. La Tercera Vía desconfía del Estado de Bienestar como el ente más indicado para la distribución de la riqueza. Esta concepción parte de un diagnóstico hecho en base a la realidad europea, en donde existe un Estado ampliamente desarrollado, con una enorme presencia en el PNB y que gerencia amplísimas redes de seguridad social que dan cobertura y servicio a toda la población. En Latinoamérica, en donde los ya de por sí débiles Estados se han venido desmantelando y replegando de campos como la seguridad social y la educación, resulta muy peligroso replantear un repliegue adicional de las labores tradicionales del Estado en áreas vitales para el desarrollo humano. Sobre todo cuando no hay posibilidades de que otras entidades hagan esas labores.

Otras experiencias de renovación del pensamiento progresista como la del *Olivo* en Italia pueden brindar lecciones más útiles para la realidad política latinoamericana. La constitución de un polo progresista que va más allá de las alianzas de clases y que incorpora a los sectores de las clases medias puede resultar un marco de referencia muy útil. De hecho la experiencia del Olivo ya se ha constituido en un referente para la construcción de la Alianza en Argentina, que agrupa al Frente País Solidario FREPASO y a la Unión Cívica Radical UCR. El propio Massimo D'Alema ha asesorado en forma personal a los líderes de la alianza.

Capítulo IV

Debates sobre el Socialismo del Futuro

La palabra socialismo, es de un uso tan corriente que se le emplea sin mayores resistencias y sin reflexiones profundas sobre su contenido. Este uso indiscriminado y abusivo del concepto es lo que según el cientista social polaco Adam Schaff, le da un carácter polivalente a la palabra, con la consecuente carencia de nitidez que esto implica¹¹⁴, pues cada uno entiende por socialismo una idea distinta, determinada por sus propios intereses. La derecha, por ejemplo, no niega el carácter socialista de los países comunistas, ya que desde su punto de vista, las deformaciones que se dieron en esos países eran precisamente lo único que se podía esperar del socialismo.

Dentro del propio campo del centro izquierda, también parecía manifestarse hace algunos años cierta incomodidad para utilizar las palabras “socialismo democrático”, al menos a nivel discursivo, prefiriéndose el concepto de socialdemocracia. Paralelamente al auge del neoliberalismo y su cuestionamiento a las ideologías, muchos dirigentes socialdemócratas, ya fuese por oportunismo o por ignorancia, excluyeron de su vocabulario político la palabra socialismo.

Importantes dirigentes del socialismo europeo como Felipe González, que en los setentas decía “nunca he sido socialdemócrata y nunca lo seré”¹¹⁵, pues consideraba que la socialdemocracia eliminaba de su horizonte la “meta final” de una sociedad distinta a la capitalista, decía quince años después: “podemos ganar las elecciones sólo si hacemos una política socialdemócrata”¹¹⁶. En otras latitudes, el Partido Socialista Austríaco, uno de los más beligerantes durante los tiempos de la Segunda Internacional y el único que adoptó la resistencia armada contra Hitler, cambiaba su nombre por Partido Socialdemócrata Austríaco.

La confusión se manifestó a tal punto, que se llevó a desestimar cualquier vinculación de la socialdemocracia con el socialismo; es decir, se aceptaba la condición de socialdemócrata pero se rechazaba la de socialista, ignorando que el origen del concepto “socialdemócrata”, está en la concepción de que el camino al socialismo podría buscarse por una vía pacífica, a través de la acción parlamentaria, dentro del respeto a las reglas del juego democrático.

El ascenso de los sectores conservadores dentro de los partidos socialdemócratas hizo que incluso se cuestionara el término socialdemócrata. Las actitudes vergonzantes de este tipo también tuvieron lugar en el Partido Liberación Nacional. Un ex –candidato a la presidencia de Costa Rica decía en 1988

*“Siempre he tenido cierta dificultad con ese término socialdemócrata, porque no me parece que caracterice muy bien lo que es Liberación Nacional. (...) dentro de Costa Rica es mejor hablar de liberacionismo, por esta razón, porque si bien es cierto que la social democracia tiene una raíz liberal, tiene también una raíz marxista, de la cual abjuró hace aproximadamente treinta años. Pero hay una cierta sub conciencia ahí, que todavía se mantiene, en cambio en Liberación Nacional hay una raíz liberal...”*¹¹⁷

Esta desafortunada afirmación de alguien que llegó a ser el máximo líder del partido ignoraba que la definición socialista y democrática ha estado presente en el PLN desde sus propios orígenes.¹¹⁸

¹¹⁴ Schaff, Adam. Debates sobre el Socialismo I. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO. San José. 1990. Pág. 21

¹¹⁵ *Intervu.* 12 de octubre de 1979. Citado por José Luis Gutiérrez et al. La ambición del Cesar: Un retrato político y humano de Felipe González. Edición Temas de Hoy. Madrid. Pág. 54

¹¹⁶ Entrevista con El País. Madrid 4 de septiembre de 1994.

¹¹⁷ Carlos Manuel Castillo. Citado por Juan Carlos Chaves. La Nación. 24 de noviembre de 1988.

¹¹⁸ Véase *Acción Demócrata*, órgano del Partido Social Demócrata; Nuestro programa pretende establecer en el país un Socialismo Democrático Costarricense. 17 de marzo de 1945. Pág. 1

Un socialismo para el futuro

Si la historia ha dejado claro que la única vía legítima para llevar a cabo una lucha por el socialismo es la democracia tal y como lo anticiparon hace un siglo Eduard Bernstein y Karl Kautsky, lo cual parece haber cerrado un debate de más de noventa años, cabe preguntarse ¿qué socialismo es al que aspiramos? ¿Qué factibilidad puede tener en el presente este conjunto de valores, experiencias y de utopías que constituyen el socialismo democrático?

Después de la caída del Muro de Berlín y de la crisis del modelo socialdemócrata de posguerra se produjo una gran confusión dentro de la izquierda democrática sobre las consecuencias que estos acontecimientos tendrían sobre el socialismo y su futuro. Ríos de tinta corrieron proclamando el triunfo final y perpetuo del capitalismo, así como la imposibilidad de cualquier proyecto que pretendiera establecer una sociedad basada en valores distintos a los de la ideología dominante.

No obstante, asimiladas en forma cabal los usos ideológicos y políticos que la derecha le dio a la interpretación de la caída del comunismo, se inició un debate de diversos círculos intelectuales y políticos sobre lo que podía ser el Socialismo del Futuro. El objetivo de este capítulo es dar a conocer ese debate. No se pretende en ningún momento ofrecer definiciones absolutas, Ni siquiera una guía mínima de lo que será el socialismo del futuro. La honradez intelectual requiere reconocer que este es un campo lleno de incertidumbres.

Los cambios en la sociedad producto de la Revolución Científico Tecnológica, la paulatina desaparición de la clase obrera, la proliferación de las demandas sociales y la incipiente formación de una clase dominante compuesta por los poseedores del conocimiento, fueron los temas de los que partió este debate sobre el futuro del socialismo.

Ahora bien, antes de adentrarse en el esclarecimiento de las características concretas y las respuestas de este Socialismo del futuro, es conveniente remitirse a un aspecto básico: a qué se remite el concepto socialismo y qué se entiende por él.

Para Adam Schaff, el socialismo, –en tanto idea social y visto de una manera amplia:

“Es una idea de lucha contra todas las manifestaciones del mal en la vida social. En tanto que forma de organización de esa vida, trata de eliminar esos males de manera institucionalizada”¹¹⁹

Para Schaff, no es el ser humano el que está hecho para el socialismo, sino el socialismo para el ser humano. El principio del socialismo, igual que para el cristianismo, es el amor por el hombre. Este es el valor común de todas las formas de socialismo.¹²⁰

José Felix Tezanos, uno de los más destacados intelectuales del Partido Socialista Obrero Español PSOE, define así al socialismo del futuro:

“El socialismo es un ideal liberador orientado a resolver los obstáculos que se oponen a una progresiva extensión y profundización de la libertad y la igualdad y a cambiar por tanto, aquellas formas de relación social y de organización que dan lugar a desajustes sociales, a carencias, a asimetrías y a formas establecidas de dominación social. En consecuencia, el socialismo aspira a impulsar formas y procedimientos de organización social en los que se puedan desarrollar prácticamente las posibilidades de una vida basada en el pleno desarrollo

¹¹⁹ Schaff, Adam. Op cit pág. 59

¹²⁰ Schaff, Adam. La Nueva Izquierda busca un Nuevo Socialismo. *Dialéctica* No. 28. México. 1996. Pág. 1

*de las potencialidades humanas de libertad, de creatividad, de innovación, de fraternidad, de cooperación..., es decir, de progreso humano*¹²¹

El socialismo no ha surgido de la nada, a partir de cero, exclusivamente de las manos de las condiciones sociales y económicas aparecidas en la Revolución Industrial como heredero de la Ilustración y la Modernidad, sino que, en cuanto ideal de emancipación, se sitúa en una perspectiva histórica de largo alcance.

Alfonso Guerra, ex Vicesecretario General del PSOE dice al respecto:

“El socialismo no pretende trazar un cliché a priori, un dibujo totalmente terminado del tipo de sociedad que se debe tener como referencia inexorable, sino que el socialismo es el proceso de desarrollo y ajuste de unos ideales emancipatorios en sociedades concretas en momentos históricos determinados (...) El Socialismo del Futuro ha de ser entendido como algo totalmente distinto a un dogma o a una pseudo religión (...) se ha de construir a partir de unos debates absolutamente libres y desprejuiciados”.¹²²

Este último aspecto de la apreciación de Guerra es sumamente significativo, pues no puede haber lugar para el dogmatismo en las discusiones sobre el Socialismo del Futuro, sobre todo cuando los “vaticanos ideológicos” del pasado han desaparecido.

Otros políticos y pensadores son mucho más parcos a la hora de definir que entienden por socialismo. En su libro *¿Qué era, que es el socialismo?*, publicado hace poco por Felipe González, éste afirma:

“Voy muy ligero de equipaje cuando se trata de principios (...) Al socialismo que propugnamos le bastan los principios de la Revolución Francesa, o sea; libertad, Igualdad y fraternidad”

De todas estas definiciones se pueden extraer varias conclusiones fundamentales. El Socialismo del Futuro reivindica su vocación de lucha contra toda forma de opresión, toda forma de explotación del hombre por el hombre. Su objetivo, meta y fin sigue siendo el ser humano y el pleno desarrollo de sus potencialidades. Sus ideales están tan arraigados en la historia social de la humanidad, tan vinculados a su lucha contra el sufrimiento y la explotación, que resistirán hasta las más duras críticas relacionadas con los errores cometidos en los experimentos hechos durante su realización práctica.¹²³

Como proyecto político de futuro se analizarán las perspectivas del socialismo como idea ética y moral y como estructura social existente.

El Socialismo como perspectiva ética, moral y cultural

El impulso ético del socialismo se remonta a las primeras utopías y su relación con los valores de libertad, igualdad y solidaridad. Esto son valores heredados de la Revolución Francesa, que el socialismo asume con orgullo, pero no es conveniente buscar el Futuro del Socialismo en el pasado del liberalismo, como se deriva de la definición de Felipe González. Liberales y socialistas tienen diferentes interpretaciones de estos valores: los socialistas han insistido en que la libertad es inseparable de las condiciones sociales para su ejercicio, en que la

¹²¹ Tezanos, José Felix. Socialismo y Progreso Social. *El Socialismo del Futuro* No. 1. 1990. Madrid. Pág. 107

¹²² Guerra, Alfonso. El Viejo y El Nuevo Socialismo. en *El Socialismo del Futuro* No. 1. 1990. Madrid. Pág. 29

¹²³ Schaff, Adam. Meditaciones sobre el Socialismo. Siglo XXI. México. 1998. Pág. 19

igualdad de estas condiciones sociales es un requisito indispensable para la libertad, y en que la realización de la autonomía moral del individuo solo es posible en un contexto social que exige actuaciones individuales guiadas por el principio de solidaridad.

Es por esto que la definición de un Socialismo del Futuro debe hacerse sobre la base de ideas y programas pensados en el siglo XXI no en el XIX. El socialismo es mucho más que los valores de la Revolución Francesa, es heredero de más de doscientos años de lucha de la clase trabajadora, de la lucha de las mujeres por sus derechos, de los jóvenes, de las reivindicaciones ambientalistas, de las luchas de liberación nacional en Latinoamérica, Asia y África.

En el campo de los valores, una de las preocupaciones fundamentales del socialismo seguirá siendo la desigualdad. El capitalismo como ideología implica una serie de valores o actividades que el socialismo no puede aceptar: el individualismo amoral, insolidario y egoísta; la libre competencia trasladada desde el mercado a la totalidad de las relaciones humanas; la desigualdad como criterio sobre el que el sistema construye y fundamenta su funcionamiento; el éxito social y el dinero como elementos motivadores del ser humano.

Frente a esto, los valores del socialismo serán siempre superiores desde el punto de vista ético. No solo como una mera perspectiva filosófica sino fundamentalmente, una aspiración, un objetivo a conseguir y que por lo tanto, solo una sociedad en la que todos sus integrantes pueden desarrollar sus potencialidades, su autonomía, su libertad, puede considerarse una sociedad civilizada o democrática.¹²⁴

Frente al neoliberalismo que afirma que las sociedades modernas experimentan un “exceso de democracia, un precipicio igualitario que las torna ingobernables”, el Socialismo del Futuro debe reivindicar su fe en la igualdad. Igualdad que implica que las diferentes opiniones, filosofías y culturas convivan en tolerancia y respeto mutuo.

Igualdad no significa que todos sean exactamente iguales, sino que haya igualdad en el punto de partida, en los medios de desenvolvimiento y acción que garanticen una existencia material y moral humana. En otras palabras, el socialismo persigue construir sociedades en las cuales las profundas divisiones económicas, sociales, culturales y políticas vayan a desaparecer en el tiempo.

Algunos socialistas hicieron de la igualdad el enemigo de la libertad y esta relación hostil se convirtió en una máxima de la filosofía política liberal.¹²⁵ Al contrario, el socialismo no es un “contrapeso” de la libertad. Es la lucha contra todo lo que obstaculiza esta posibilidad y no es aceptable una ética de la solidaridad y de la igualdad que ponga en entredicho o arbitrariamente limite la libertad de los individuos.¹²⁶

Si el socialismo es un sentimiento contestatario para con las desigualdades sociales, la lucha debe ser para limitar las desigualdades no solo en las relaciones sociales. Es decir, combatir las relaciones de explotación (como la capacidad de un individuo o una clase de apropiarse del trabajo ajeno), las de dominación política e ideológica y las basadas en criterios no clasistas (raza, sexo, etc.).¹²⁷

La solidaridad sigue siendo la única respuesta a la exclusión social, la marginalidad y a desafíos como la globalización. La solidaridad entendida como la buena voluntad de dividir los recursos de manera que la gente logre libertad e igualdad. Como la habilidad y la buena voluntad de asumir responsabilidades por los demás, en tanto que las metas comunes son logradas mejor cuando son el producto de varios esfuerzos.

¹²⁴ Benegas Haddad, José María. *Civilización socialdemócrata frente al neoliberalismo*. Sistema 145-146. Madrid. 1998. Pág. 63

¹²⁵ Walzer, Michael. *Pluralism an social democracy*. *Dissent*. Winter 1998. Pág. 47

¹²⁶ Martelli, Claudio. *Socialismo y libertad*. En *El Socialismo del Futuro*. No. 2. Pág. 11

¹²⁷ Burris, Val. *La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases sociales*. en *Las Clases Sociales; Nuevas aproximaciones teóricas*. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO. San José. 1993. Pág 36

La solidaridad puede ser peligrosa cuando es solo un sentimiento, un sustituto emocional y no una cooperación que se construye día a día. El sentido de cercanía con otras personas tiene que ser ganado luchando o trabajando juntos, en la dificultad, la crisis, los desastres naturales.

La gente experimenta la solidaridad de maneras diferentes. Pero la prueba de fuego, el sentido de la cooperación es el reconocimiento de nuestros compañeros ciudadanos, todos ellos como hombres y mujeres hacia los cuales tenemos obligaciones.

El principio de comunitarismo expuesto por los seguidores de la Tercera Vía debe destacarse como valioso. Debe verse con mucho interés, teniendo en cuenta que la historia del socialismo –especialmente en Latinoamérica– revela muchas referencias a las tradiciones cooperativas.

El socialismo como una estructura social existente

El socialismo no puede ser definido estrictamente como una estructura institucional determinada. Es un proceso de lucha que se construye día a día. ¿Significa esto que el socialismo ha abandonado la aspiración a un orden social y económico que sustituya al capitalismo? La respuesta es compleja. La polémica “teología de la meta final”, como la llamara Willy Brandt, que tanta polémica causara en las discusiones teóricas del socialismo de inicios de siglo hoy parece resuelta a favor de la posición de Eduard Bernstein respecto al socialismo: “lo permanente es el movimiento, sus teorías y formas son lo transitorio”¹²⁸.

Hoy en día ninguno de los partidos socialdemócratas modernos expresa conscientemente en sus programas de gobierno la voluntad de sustituir al régimen capitalista para instalar uno socialista¹²⁹. Es más, si se rechaza la identificación entre socialismo y propiedad colectiva de los medios de producción, si se reconoce la importancia de una combinación de formas diversas de propiedad social (comunal, cooperativa, etc.), si se acepta un papel no marginal del mercado, resulta difícil definir un una sociedad socialista que funcione de acuerdo a mecanismo opuestos a los de un régimen capitalista¹³⁰.

Giorgio Napolitano -uno de los teóricos del PDS italiano- sugiere que es más factible una definición de socialismo como conjunto de fines y valores inseparables del desarrollo de la democracia

“Fines y valores que hay que reformar y perseguir en el contexto de economías y sociedades capitalistas”¹³¹

Lo anterior es cierto en el sentido de que el socialismo es un proceso o una estrategia, cuyo fin es una radical democratización de la vida social, económica, política y cultural. Ahora bien, ¿cual es el papel del socialismo del futuro y que tan lejos podrá llegar su estrategia?. José María Benegas lo plantea así

“¿La finalidad del socialismo democrático es convertir al capitalismo salvaje en un capitalismo social, con rostro humano, un capitalismo corregido o el socialismo es más que corregir las injusticias que genera el mercado, situando su horizonte en un sistema de valores que puedan ser considerados éticamente superiores a los de la civilización capitalista a la hora de organizar la convivencia humana?”.

¹²⁸ Citado por Horst Heimann. Textos sobre el Revisionismo: La actualidad de Eduard Bernstein. Nueva Sociedad. México. 1982 pág. 151

¹²⁹ Sasson, Donald. Britania Waives the Rules. Tha Nation. April 21 1997. Pág 18.

¹³⁰ Napolitano, Giorgio. El Socialismo del Futuro. El Socialismo del Futuro No. 1. Madrid. 1990. Pág. 99

¹³¹ Ibid

Sin embargo, como la vida sin utopía es solo un ensayo para la muerte, es pertinente ir más allá en el análisis de lo que los cambios en las sociedades contemporáneas pueden deparar para el futuro del socialismo. Cabe aclarar que este es un campo de abstracción muy incierto y que por lo tanto nos adentramos en los terrenos de la especulación.

Hace veintiún años Alec Nove publicó su libro *The Economics of Feasible Socialism*, en el que sugería la posibilidad de construir un modelo de socialismo democrático al corto plazo. Por su parte Ralph Miliband autor del libro *Socialism for a Sceptical Age*, dice

*“Yo creo en el socialismo, como un nuevo orden social, cuya realización es un proceso dilatado a través de muchas generaciones y que puede nunca ser totalmente definido. Socialismo, por lo tanto, envuelve una permanente lucha para alcanzar las metas que lo definen”*¹³²

Uno de los análisis más interesantes en este sentido es el que viene haciendo Adam Schaff. Para él, las transformaciones producidas por la Revolución Científico Tecnológica implicarán una serie de cambios fundamentales en las estructuras sociales y económicas de nuestras sociedades.

La automatización y la robotización de la producción provocarán que disminuya la clase trabajadora y aumente el desempleo estructural. El modelo de sociedad que surgirá tendrá una bases informática mucho más desarrollada que en el presente¹³³. Todas estas transformaciones sociales requerirán la introducción de medidas como la reducción de la jornada laboral, y una renta básica para todos los ciudadanos.

La correlación entre las clases cambiará, así como el régimen político y la cultura e ideología dominante de la sociedad. Consecuentemente, esto implicará un nuevo reparto del producto social; una transformación del régimen capitalista en postsocialista, porque al desaparecer la clase obrera irá desapareciendo también el capitalismo tradicional que conocemos, basado en el mercado y en la mano de obra que funcionaba en él como mercancía (rasgo fundamental de la sociedad capitalista). Desaparecerá la plusvalía en el sentido marxista del término, porque explotado, en el sentido empleado por Marx, solo puede ser el ser humano, no la máquina que creará la plusvalía en la nueva sociedad.

Según Schaff, esta situación implicaría que la economía sería –en parte- planificada y de carácter social, lo que significaría que, de alguna manera, sería una “sociedad socialista”. No obstante, Schaff reconoce que el contenido concreto de ese futuro régimen es una gran incógnita:

*“El Socialismo del Futuro será distinto al que conocemos hasta ahora, porque serán totalmente distintas las condiciones sociales en las que, sean cuales fueran sus formas y nombre, se desarrollará. Recordaré aquí, de paso, que el término socialismo es relativamente nuevo, aunque el contenido que tiene, las cuestiones sociales, políticas y económicas que comprende son tan antiguas, independientemente de sus formas concretas, como la cultura humana”*¹³⁴.

El diagnóstico de Schaff sobre la sociedad del futuro es compartido incluso por autores que en nada pueden ser sospechosos de socialistas. El norteamericano Jeremy Rifkin, autor del Best Seller *El Fin del Trabajo*, dice al respecto

¹³² Miliband, Ralph. *Socialism for a Sceptical Age*. Verso Books. London. 1995. Pág. 3

¹³³ Schaff, Adam. Op cit. pág. 39

¹³⁴ Ibid. Pág. 96

“En la actualidad, por primer vez, el trabajo humano está siendo paulatina y sistemáticamente eliminado del proceso de producción (...) Las nuevas tecnologías de la información están diseñadas para eliminar cualquier tipo de control que los trabajadores pudieran ejercer sobre el proceso de producción”¹³⁵

Rifkin también termina sugiriendo un nuevo contrato social y un reparto distinto del producto de la riqueza. Es en el desenlace socialista en donde Rifkin y Schaff dejan de coincidir. Estrechamente ligadas a estas apreciaciones sobre el futuro del socialismo y los sistemas de producción están las perspectivas sobre la pervivencia del socialismo.

Las nuevas condiciones de la sociedad y las posibilidades del socialismo implican preguntarse si el capitalismo es el último y definitivo estadio económico de la humanidad. Ciertamente el capitalismo ha demostrado una capacidad extraordinaria para superar las crisis económicas y recuperarse. En este sentido, la teoría marxista del derrumbe sigue siendo errónea. Conclusión nada original por cierto. Sin embargo, sería ahistórico asegurar que el capitalismo perdurará “eternamente” y no será sustituido por otro tipo de sociedad, tal y como fue sustituido el esclavismo y el feudalismo.

Lester Throw, en su libro *El Futuro del Capitalismo*, afirma que después del colapso del comunismo y la crisis del Estado del Bienestar, el capitalismo se encuentra aparentemente en el cenit de su triunfo, sin otros modelos que puedan aparecer como alternativas. ¿Significa esto el triunfo de este modelo económico? Difícilmente puede describirse como triunfante un modelo que mantiene al 70% de la población mundial en la pobreza y a mil millones de seres humanos en el desempleo. Como lo afirma José Felix Tezanos, el triunfo de un sistema social y económico complejo no puede medirse globalmente por su mera habilidad para anular a sus posibles competidores, sino para resolver satisfactoriamente los problemas de la convivencia y la existencia humana.¹³⁶

Pero los cambios que anticipan Schaff, Rifkin e incluso otros autores como Peter Druker, apuntan a que en el futuro la riqueza se producirá de una manera distinta a la del capitalismo clásico y posiblemente se distribuirá también en forma distinta. ¿Implica esto un avance hacia el socialismo? No necesariamente –aunque Schaff es bastante optimista–, pero el gran déficit ético del capitalismo, los enormes y persistentes desequilibrios ecológicos y las desigualdades sociales que se expresan a escala planetaria ponen en duda el propio futuro de la humanidad si seguimos regidos por los valores del capitalismo salvaje.

El Estado en la estrategia socialista

El grado de intervención del Estado en la economía es uno de los tópicos más polémicos en las discusiones sobre un *Nuevo Socialismo*. No existe consenso entre todos los teóricos. Para reformadores como Tony Blair, está claro que el Estado no debe intervenir administrando negocios o empresas. Otros, como Adam Schaff, reconocen que la experiencia del Socialismo Real ilustra que la liquidación de la propiedad privada no basta para edificar un régimen socialista. Ralph Miliband sigue creyendo que los gobiernos socialistas deben tener una fuerte vocación intervencionista y considera esa intervención en la vida económica como una de las mayores responsabilidades del proyecto socialista.

Miliband reconoce que la participación del Estado como propietario de empresas y prestatario de servicios esta bastante desacreditada, pues se le asocia como desestimuladora de la innovación, absolecencia e ineficiencia¹³⁷. Este ha sido uno de los principales argumentos de las ideologías conservadoras. Incluso muchos partidos socialdemócratas han abandonado el compromiso de una transformación fundamental de la economía.

¹³⁵ Rifkin, Jeremy. *El Fin del Trabajo*. PAIDOS. Barcelona.1996. pág. 220

¹³⁶ Tezanos, José Felix. Neoliberalismo, socialismo y democracia. *Sistema* No. 145-146. Madrid, España. Pág. 26

¹³⁷ Miliband, Ralph. *Op cit.* pág.105

Se trata sin duda de otra estafa intelectual del neoliberalismo y el mejor ejemplo de ello son países como Japón y otros de los Tigres Asiáticos, donde la intervención del Estado ha tomado muchas formas: sistema de mercados dirigidos, subsidios, protección de las industrias nacionales frente al comercio exterior, etc. Obviamente, este tipo de intervención no ha tenido un carácter socializante, pero al menos demuestra que ni siquiera en los países capitalistas más exitosos existe un apego absoluto a la lógica del mercado.

Miliband expone su visión de una economía democráticamente socializada, la cual se sustenta en tres componentes fundamentales

- 1) Un sector público que asumiría distintas formas, que puede consistir en unidades económicas poseídas y manejadas por el Estado o las autoridades regionales o municipales y con distintas modalidades de control democrático, dependiendo de la naturaleza de la actividad. Estas empresas gozarían de un alto grado de autonomía en el manejo de sus propios asuntos. Sin embargo, no podrían ser totalmente autónomas porque un gobierno socialista desearía cierto nivel decisorio en materia de políticas macroeconómicas y otros asuntos relativos a salud, bienestar y derechos de los trabajadores.
- 2) Un sector cooperativo fuerte que si bien ya juega un papel muy subordinado en las economías capitalistas, sería apoyado activamente por una política socialista.
- 3) Un sector privado, constituido fundamentalmente por pequeñas y medianas firmas¹³⁸

Otros autores interesados en la renovación del socialismo otorgan menor atención al tema de la propiedad. El intelectual brasileño Francisco Weffort opina que los socialistas ya no tienen la menor certeza sobre el significado de una sociedad socialista que puedan proponer como alternativa al capitalismo. Pero si la distinción entre sistemas económicos y valores es aceptable, nada les impide continuar defendiendo los valores socialistas de igualdad, justicia social, etc.

“En la actualidad el problema central del socialismo no es tanto el de las formas de propiedad (o de un sistema de producción, como pretendía Marx y admitía Schumpeter) como el de la capacidad de la sociedad de administrarse a sí misma combinando los principios de igualdad social y de libertad”¹³⁹

Otra posición mucho más ecléctica, pero quizás la más interesante, es la que sostiene Michael Harrington. Para él, el significado fundamental de una socialización, significa la democratización de la toma de decisiones en la macro y la microeconomía. Tiene que ver fundamental -pero no exclusivamente- con la participación descentralizada de los productores y los consumidores en la determinación de los asuntos que influyen en su vida social. Harrington apunta que socialización no es una fórmula o un modo legal específico de propiedad, sino un principio de dar más poder al pueblo.

En el tema del Estado en la estrategia socialista hay un tema de fundamental importancia. Existe una identificación entre socialismo, nacionalizaciones y estatismo que es preciso aclarar a nivel histórico. El socialismo no ha dependido en todos los casos de un amplio programa de nacionalizaciones y el mejor ejemplo es precisamente uno de los modelos más exitosos: Suecia. Este país -que ha sido gobernado casi durante toda su vida contemporánea por el Partido Socialdemócrata SAP- nunca siguió una política deliberada de nacionalizaciones, prefirió poner el acento en la creación de servicios sociales, la redistribución de la renta y el acrecentamiento del poder de los sindicatos. La identificación entre socialismo y nacionalizaciones es más bien una señal de identidad que tiene su origen en el laborismo inglés.

En Latinoamérica, la expansión del Estado en diversas actividades económicas -que en su momento el sector privado no era capaz de asumir- estaba basado en el modelo cepalino- keynesiano y tuvo resultados diversos. En nuestro caso de referencia más cercano, el de Costa Rica, la participación del Estado en campos como la banca,

¹³⁸ Ibid. Pág 113

¹³⁹ Weffort, Francisco. ¿Cuál democracia?. FLACSO. San José. Pág.236

los seguros, la refinación de petróleo, la electricidad y las telecomunicaciones es la clave para entender el alto desarrollo humano que ha alcanzado durante la segunda mitad del siglo XX.

Tal como lo afirma Harrington, la ecuación entre socialismo y la nacionalización de la industria fue una fase en el movimiento socialista, pero ahora bajo las condiciones de la Revolución Tecnológica, si se esta comprometido con un verdadero y audaz proyecto de dar más poder al pueblo para que sea capaz de tomar las riendas de sus propias vidas, eso no puede realizarse a través de la expansión del poder burocrático estatal¹⁴⁰. No obstante, Harrington aclara que esto no implica de ninguna manera renunciar a la visión de la propiedad social, es solo una nueva óptica para retomar esta aspiración más seriamente. El punto es que la nacionalización no puede seguir siendo vista como el remedio socialista por excelencia:

“Hay viertas circunstancias en las cuales la nacionalización permanece relevante. Como Alec Nove ha mostrado, hay algunas funciones económicas que por su naturaleza requieren un alto grado de planeación e inversión (gubernamental)”¹⁴¹

El mercado: matrimonio por conveniencia

De las grandes lecciones de la crisis de la izquierda, una de las más importantes es definitivamente la aceptación del mercado. Y es que como dice Carlos Ominami -uno de los más destacados economistas del Partido Socialista Chileno- “no existe democracia sin economía de mercado. La ausencia de mercado conduce a una dictadura sobre las necesidades de la gente¹⁴²”.

Una lección que no ha sido fácil de asimilar, por cuanto ha existido dentro de un amplio sector de la izquierda la tendencia a creer que todo planteamiento sustentado en una economía de mercado es sinónimo de neoliberalismo.

No se trata de llevar la creencia en el mercado a extremos, como pretenden los neoliberales, por cuanto es claro que dejado al irrestricto juego de la oferta y la demanda, se producen importantes distorsiones en el campo social y ambiental. Los socialistas no pueden aceptar el lucro como el único motor de la actividad humana. El objetivo –como lo afirma Lionel Jospin- “es una economía de mercado no una sociedad de mercado”.

No es tampoco pertinente identificar democracia con mercado, pues en la primera una persona vale un voto y en el mercado todo depende de la capacidad de ingreso¹⁴³. De lo que se trata es de “casarse con la democracia por amor, pero cortejar al mercado por conveniencia”.

En el pasado el tema del mercado, la austeridad fiscal y el equilibrio macroeconómico fueron temas subestimados por el socialismo, que no en pocas ocasiones aplicó políticas económicas populistas e irresponsables.

La crisis de valores y de conducta del socialismo implica que dichas políticas irresponsables deben dejarse de lado, refutar en los hechos el estribillo de que la izquierda es incapaz de implementar políticas económicas responsables. Pero las fuerzas del mercado no pueden ser la última determinación de la vida económica. La sumisión de la economía a las irreguladas fuerzas del mercado significa la abdicación del gobierno y la sociedad que los sostiene en su responsabilidad de decidir que necesita ser hecho para el bien común y la obtención de la seguridad social.

¹⁴⁰ Harrington, Michael. Socialism, past and future. Mentor Books. New York. 1992. Pág. 220

¹⁴¹ Ibid. Pág. 221

¹⁴² Conferencia pronunciada en el marco del seminario Mercado, Estado y Gobernabilidad. San José, Costa Rica, julio de 1997.

¹⁴³ Ibid.

El socialismo y la globalización

La globalización pone una vez más de manifiesto que no puede haber socialismo en un solo país en un momento en el que las estructuras económicas y sociales del mundo se vuelven globales. En el antiguo modelo del Compromiso Socialdemócrata, los partidos socialistas encontraban mecanismos para aminorar las injusticias sociales en el plano nacional. Ahora eso ya no basta. El Socialismo del Futuro debe hacer de la erradicación de las inequidades a nivel planetario una de sus principales prioridades.¹⁴⁴ Sin embargo hay que reconocer que las respuestas dadas hasta el momento son insuficientes.

Uno de los aspectos de la globalización que más preocupación ha venido causando son las propias crisis financieras y sus efectos “Tequila”, “Samba”, y la Crisis Rusa, que de un plumazo convirtieron a los Tigres Asiáticos en Tigres de Papel y dejaron a millares sin trabajo desde México hasta Argentina e Indonesia.

Dos períodos del capitalismo se pueden identificar como antecedentes de la actual crisis financiera mundial. El primer periodo, asociado a la Compromiso Socialdemócrata, presenta una vigorosa inversión productiva y de crecimiento sostenido mediante una decidida intervención del Estado. El segundo período se inicia a finales de la década de los sesentas y principios de los setentas. En él, las inversiones tienden a abandonar paulatinamente la esfera productiva, a la vez que adquieren un carácter cada vez más transnacional. Esta nueva tendencia se manifiesta a través de la expansión del capital financiero a nivel planetario.¹⁴⁵

Como lo señala Win Dierckxsens, el capital acumula riqueza en forma monetaria sin una correspondiente explotación del trabajo en la esfera productiva. Altas ganancias monetarias pueden ser obtenidas en la esfera financiera con relativa facilidad, sin límites ni fronteras. Es el capitalismo casino. Este triunfo planetario del ultraliberalismo y del capitalismo especulativo se hace posible gracias a los medios informáticos actuales que permiten la gestión just in time y una especulación permanente en tiempo real.

Esta es la mejor evidencia de cómo la globalización es un conjunto de fenómenos que dejado a la decisión de los más poderosos, de las transnacionales y de los especuladores, se convierte en una fuerza agresora contra la igualdad y la solidaridad, lo cual demanda la acción de los socialistas. Esta es la base de la renovación del socialismo en el plano internacional. Las nuevas fuentes de inequidades y la explotación asociadas a la globalización replantean el papel de nuestro movimiento a través de las fronteras. Sin embargo, el método de esta articulación no podrá seguir siendo el desgastado internacionalismo socialista clásico, basado en la centralidad ontológica de la clase obrera.

Un replanteamiento de esta perspectiva estratégica del movimiento socialista debe trascender a las clases y a los partidos (izquierda política) para incluir a algunos de los nuevos movimientos sociales, los sindicatos, los ambientalistas, los agraristas, etc.

Guerra de posiciones

Dado que la globalización penetra la totalidad de las estructuras que conforman el orden mundial, se ha hecho evidente para algunos teóricos socialistas, que este proceso solo puede ser afrontado en distintos niveles (económicos, políticos, sociales) por medio de una “Guerra de Posiciones” en el sentido gramsciano.

¹⁴⁴ Harrington, Michael. Op cit pág. 162

¹⁴⁵ Dierckxsens, Win. Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. DEI. San José. 1997. Pág. 34

Utilizando conceptos de la táctica militar para la acción política convencional, Antonio Gramsci afirmaba que la guerra de movimientos implica un enfrentamiento directo para la conquista del poder. Frente a esto, la *Guerra de Posiciones* implica la conquista lenta y progresiva de las trincheras del enemigo¹⁴⁶, trincheras que se sitúan en la superestructura y que corresponden al dominio ideológico de la clase dominante.

¿Como serían los marcos de esta *Guerra de Posiciones* en la Sociedad Global Del fenómeno general de la globalización podríamos extraer dos niveles de análisis: como una serie de hechos concretos ante los cuales se debe reaccionar con objetividad y desde la perspectiva de los usos políticos e ideológicos del fenómeno. Una lucha de movimientos de asalto directo y sorpresivos parece ser la respuesta de algunos sectores marginales de la izquierda, sería inútil y hasta contraproducente. Por más articuladas que estén estos sectores a nivel latinoamericano, las condiciones internacionales no ofrecen tal capacidad de maniobra.

Frente a esto, una *Guerra de Posiciones* supondría tener en cuenta el hecho de que la globalización económica polariza las ventajas y desventajas, mientras fragmenta las desventajas en distintos y hasta identidades de nivel¹⁴⁷. El reto constituiría el construir una coalición relativamente coherente de oposición local, nacional e incluso internacional entre grupos que están conscientes de su diaria convivencia y que están dispuestos a articular iniciativas comunes. Los partidos socialistas serían parte de dicha coalición, conjuntamente con otros sectores como sindicatos, grupos de derechos humanos, feministas, sin tierra, informales, etc. Esto implicaría evidentemente la construcción política de elementos diferentes donde los partidos socialistas podrían constituirse en el sujeto hegemónico articulante (aunque de ninguna manera sobre la bases de ningún privilegio ontológico).

El papel de las organizaciones socialistas juveniles

La globalización redefine el escenario de la lucha socialista, verificándose una transición de los escenarios basados en el Estado Nación a otro basado en la democracia cosmopolita y transnacional. La crisis ecológica, las migraciones, la xenofobia, el crimen, los flujos financieros, la lucha por el empleo y la justicia social y el futuro del Estado de Bienestar son todos los problemas globales que han crecido demasiado para situarse únicamente en la esfera del Estado Nación.

El sociólogo alemán Ulrich Beck sugiere que dichas circunstancias exigen un nuevo sujeto político: partidos políticos cosmopolitas que representan asuntos transnacionales en forma transnacional programática y organizacionalmente solo podrán existir en un mundo plural, como movimientos nacionales y globales de ciudadanos globales.

Estos partidos serían los primeros actores en la política de partidos copiando las estrategias de las transnacionales rompiendo con la trampa territorial del Estado nación. este renovado activismo global de los partidos no implicaría grandes oficinas o burocracias, pues hay otras formas de organizarse globalmente y las corporaciones nos muestran como: desmantelando sus viejas burocracias jerárquicas y organizándose asimismas como redes flexibles¹⁴⁸

¿Pueden los tradicionales partidos socialistas asumir este nuevo papel en la globalización? Hasta el momento y especialmente en cuanto a la Internacional Socialista ha habido un déficit en cuanto a las respuestas a los desafíos que la globalización ha planteado. La capacidad operativa de la I.S. es muy limitada y su incidencia en los grandes conflictos contemporáneos es muy secundaria.

Esto plantea un gran reto para las organizaciones juveniles socialistas. Asumir efectivamente ese papel de movimientos políticos cosmopolitas inspirados en la estrategia operativa de las transnacionales.

¹⁴⁶ Macciocchi, Maria Antonietta. Gramsci y la revolución en occidente. Siglo XXL. México 1975. pág. 93

¹⁴⁷ Cox, Robert W. Global Perestroika. in Socialist Register 1992: New World Order?. Edited by Ralph Miliband and Leo Panitch. The Merlin Press. London 1992. pág. 40

¹⁴⁸ Beck, Ulrich. Democracy beyond the Nation State. *Dissent*. Winter 1999. Pág. 54

Globalizar la solidaridad: regular la globalización

La regulación de la globalización se viene convirtiendo en un tema cada vez más constante en las discusiones sobre el tema. Los mercados financieros se han convertido en poderosísimas fuerzas que escapan del control de los gobiernos y limitan severamente su capacidad de acción. Dice Joaquín Almunia, Secretario General del PSOE:

“Los mercados financieros internacionales tienen más capacidad de fiscalizar y juzgar a los gobiernos que los propios electores nacionales. Las sanciones de los mercados ante una política que juzgan errónea son mucho más contundentes y rápidas que el castigo que el electorado puede infligir a los gobiernos cuyos votantes sufren esas crisis.”¹⁴⁹

Esto plantea obviamente un enorme déficit democrático, pues es claro que estos mercados y los especuladores financieros no tienen la legitimidad democrática que sí tienen los gobiernos y al definir los procesos económicos las reglas del juego, e poder se desplaza del sistema político hacia entidades como las corporaciones y las agencias financieras que son inmunes a las presiones democráticas. La institucionalidad democrática subsiste pero despojada de sus funciones de representación y regulación social ¹⁵⁰

Los peligros de un capitalismo global irrestricto son incluso reconocidos –paradójicamente- por aquellos que se han hecho millonarios gracias a la especulación global, como el magnate de las finanzas George Soros:

“La convivencia en el mundo de la Posguerra Fría está amenazada por las soluciones económicas de los adoradores del mercado; (...) el fundamentalismo tatcheriano o neoliberal es igual de perverso que una ideología totalitaria (...) El laissez-faire es una perversión de verdades supuestamente científicas, igual que el marxismo leninismo. Está basado en la idea de que los mercados libres y competitivos propician el equilibrio de la oferta y la demanda. Sin embargo si observamos el comportamiento de los mercados financieros, vemos que, en lugar de tender hacia el equilibrio, los precios fluctúan de acuerdo con las expectativas de compradores y vendedores.”¹⁵¹

La respuesta es indudablemente la regulación. Una especie de neokeynesianismo global que limite los mercados y las transacciones globales.

La Internacional Socialista ha venido proponiendo medidas para implementar una regulación de la globalización y una globalización de la regulación a fin de evitar otras crisis como la asiática. Esta propuesta abarca una reformulación del marco internacional para la regulación financiera y económica y particularmente en cuanto a las funciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como la posible implementación de un impuesto sobre la facturación de operaciones cambiarias con objeto de desalentar los movimientos de capital de tipo especulativo.¹⁵² Se trata como lo dice Alain Touraine, de entrar en una sociedad postliberal, es decir, de

¹⁴⁹ Almunia, Joaquín. Las distintas caras de la Globalización. En Socialist Affairs. No. 1999. pág 1

¹⁵⁰ Merino Del Río, José. Op cit. pág. 12

¹⁵¹ Soros, George. El principal enemigo de la Sociedad Abierta es la amenaza capitalista. *Proceso* No. 1057, Febrero 1997.

¹⁵² Regular la globalización y Globalizar la regulación. Resolución de la I.S. en el Consejo de Ginebra. Noviembre de 1998

volver a crear controles sociales y políticos de la actividad económica para evitar rupturas sociales, el desarrollo de la marginación y el aumento de las desigualdades sociales.¹⁵³

Dos aspectos se constituyen en los pilares de esta estrategia. En primer lugar, urge dar más transparencia a los mercados cambiarios y financieros e igualmente a las instituciones financieras privadas que trabajan en forma estrecha con el FMI. En segundo lugar, se deben regular los movimientos de capitales mediante algún mecanismo como podría ser el impuesto Tobin.

La estrategia pasa también por oponer una fuerte resistencia a iniciativas como el Acuerdo Multilateral de Inversiones AMI que ha venido impulsando la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo OCDE y que implica una subordinación mucho más marcada de los Estados nación a las corporaciones multinacionales, otorgando el derecho a cualquier transnacional a diferir de un Estado ante un organismo multilateral.

Globalizar la política

La idea general de la globalización remitida únicamente a una cuestión de mercados deber ser sustituida por otra que implique el asumir el fenómeno en sus otras dimensiones: como una globalización, de los derechos sindicales, de la solidaridad, del desarrollo sostenible, de los derechos humanos y la tolerancia, es decir, una globalización más humanista y cosmopolita, una globalización de la política.

La sociedad de mercado, como proyecto hegemónico de los neoliberales ha provocado la pérdida de centralidad de la política como núcleo rector del desarrollo social que caracterizó a la modernidad. Las nuevas actitudes de la sociedad de mercado imponen nuevos imaginarios colectivos que debilitan a la política y el Estado como referentes y destinatarios de las demandas sociales.¹⁵⁴

Una globalización circunscrita únicamente a los mercados es una globalización en la que solo los económicamente poderosos tienen posibilidades de sobrevivir. En este sentido solo la globalización de la política y la democracia puede garantizar unas reglas de juego que permitan la incorporación de los distintos sectores sociales, políticos y económicos a este proceso. El presidente de la IUSY, Umberto Gentiloni dice al respecto:

“Hay tres palabras clave para nuestra tarea futura: política, izquierda y futuro.

La política porque creemos en la posibilidad de condicionar los procesos históricos, de orientar la globalización hacia las necesidades de la gente. Pero creemos también que la política es un instrumento extraordinario de liberación humana, de realización individual y colectiva. Creemos en la política, en las reglas de la democracia como base de las pautas de la sociedad y del propio mercado. Política y democracia como retos para un futuro mejor. Creemos en la política también para poder cambiar sus instrumentos; los de este siglo (los partidos, los estados nacionales, y las políticas de bienestar) que han sido los pilares de las conquistas de la izquierda reformista y socialista, ya que no son suficientes para confrontar las realidades de las problemáticas contemporáneas. (...) Esta es nuestra política, que une ideal y accionar

¹⁵³ Touraine, Alain. El reinado de los banqueros. *El País*. Madrid. 16 de febrero de 1996. Pág. 13

¹⁵⁴ Lechner, Norbert. Las transformaciones de la política. En *Globalización, política y partidos*. Cuadernos de Ciencias Sociales. No. 87. FLACSO. San José, 1996. Pág. 12

concreto, una política que piensa localmente pero actúa globalmente, que refuerza su identidad internacional”¹⁵⁵

No se trata sin embargo de globalizar la política per se. No es cualquier política. Es la “Alta Política”, a la que hace referencia Gramsci en sus *Notas sobre Maquiavelo*, la que hace a referencia a las cuestiones vinculadas con la función de nuevos Estados, con la lucha por la destrucción de, la defensa, la conservación de determinadas estructuras orgánicas económico - sociales¹⁵⁶.

Es a esta Alta Política a la que hace referencia Massimo D’Alema cuando plantea su propuesta de centrar a la política en el centro de la Globalización:

“Es preciso, en todas partes, hacer hablar de nuevo a la política. Solo si se reconstruye una hegemonía de la política se puede pensar en afronta vicisitudes, agravios viejos y nuevos. Solo el regreso de la gran política puede restituirle sentido, dirección a las relaciones entre los pueblos, los Estados, las naciones. Solo la política puede tener una visión global de los grandes problemas que hay, que son las antiguas fronteras de la humanidad: la universalidad de los derechos, las libertades, la ciudadanía de todos los seres humanos”¹⁵⁷

Conclusiones

Después de la crisis del modelo de gestión de la economía y la política al que el socialismo democrático se aferró durante cuatro décadas, el neoliberalismo -que había logrado consolidarse como ideología dominante a finales de los años setenta- empieza a perder fuerza a nivel mundial, conforme se hacen más y más evidentes las distorsiones sociales que genera este modelo y su naturaleza excluyente y autoritaria.

¹⁵⁵ Gentiloni, Umberto. Informe ante el Consejo Mundial de la IUSY, 1998. Viena. Pág. 10

¹⁵⁶ Gramsci, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*. Juan Pablos Editor. México. 1975. Pág. 175

¹⁵⁷ Citado por José Fernández Santillán. Política: “Neomaquiavelismo y Neoiluminismo”. *La Gaceta del FCE*. No. 304, abril 1996. México. pág. 42

La última década del siglo encuentra al socialismo democrático en un periodo de “incipiente” renovación. Una renovación que se ve estimulada por el retorno al poder de una gran cantidad de partidos socialistas en Europa, abriendo la posibilidad de revertir el giro a la derecha que se había dado en los ochentas.

De esta manera el socialismo democrático se encuentra ante el desafío que supone afrontar desde el poder, una serie de expectativas tan complejas dinámicas y plurales como las de las sociedades contemporáneas. Esta no es una situación fácil para los partidos socialistas. Es parte de un aprendizaje constante en la definición de estrategias que para ser efectivas, requieren ser implementadas en dos escenarios: el nacional y el global.

Una serie de experiencias interesantes merecen tomarse en consideración en este proceso de renovación. En Italia, el esfuerzo por crear *El Olivo*, como un nuevo bloque histórico de fuerzas políticas de centroizquierda articuladas en torno al Partido de los Demócratas de Izquierda, resulta muy interesante. Sobre todo por cuanto esta articulación de amplios sectores de la izquierda con segmentos de las clases medias en una nueva alianza social, representa una experiencia particularmente interesante para Latinoamérica.

En Francia las transformaciones realizadas por el gobierno de la *Izquierda Plural* encabezado por Lionel Jospin, en materia laboral y de seguridad social, también constituyen un referente muy interesante. “No a una sociedad de mercado, si a una economía de mercado regulada social y ecológicamente” parece ser la esencia de la gestión de Jospin.

La Tercera Vía -aún y cuando aún no constituye una propuesta articulada lógica y sistemáticamente- es el fenómeno que más interés ha despertado. Asumiéndose a si misma como una síntesis entre socialdemocracia y neoliberalismo, la Tercera Vía pretende una reforma de la economía, el Estado y la política que pasa por una descalificación de las estrategias y métodos de lo que sus teóricos llaman “vieja izquierda”, en referencia al socialismo democrático tradicional.

Estos cuestionamientos no deben tomarse a la ligera, después de todo la seña de identidad histórica de nuestro movimiento global ha sido siempre el cambio, el revisionismo, la búsqueda constante de respuestas nuevas a los problemas nuevos y viejos.

Algunas de las reflexiones de los teóricos de la Tercera Vía sobre la importancia de la “responsabilidad” y el “deber” resultan muy interesantes. Sin embargo, el enfoque operativo que de estos conceptos han hecho exponentes de la Tercera Vía como Tony Blair y Gerhard Schröder, tienen muy pocas diferencias con el modo de gobernar de sus antecesores conservadores. *Responsabilidad* y *deber*, definidos únicamente en función del éxito individual, sin el necesario criterio de solidaridad que supondría una auténtica propuesta socialista.

Comunitarismo, responsabilidad, innovación y deber, pueden ser nuevos temas en la agenda del *Socialismo del Futuro*, pero sin perder vista que la razón de ser del socialismo es la eliminación de todo tipo de dominación social, de injusticia, de iniquidad. A menudo parece que esta no es una perspectiva para la Tercera Vía, más interesada en el éxito empresarial, la desregulación de los mercados de trabajo y la reducción del Estado de Bienestar.

El socialismo democrático es sin duda el movimiento sociopolítico que más ha contribuido a la democratización y al mejoramiento de las condiciones de vida de la humanidad. El cambio y la innovación no son conceptos ajenos a nuestro movimiento, pero la pervivencia del socialismo como proyecto político para el nuevo siglo no pasa por abjurar de nuestros valores y asumir los del liberalismo económico. El individualismo insolidario, el egoísmo y la indiferencia ante el sufrimiento ajeno propios del capitalismo jamás serán superiores a los valores éticos y morales del socialismo.

Las discusiones sobre como será el socialismo del futuro apenas se empiezan a desarrollar. Si en el campo teórico ha habido importantes contribuciones como las de Adam Schaff, Ralph Miliband, José Felix Tezanos y otros autores, es seguro que el debate continuará. Especialmente en cuanto a las perspectivas del socialismo como estructura social y como movimiento. Ese *Socialismo del Futuro* será posiblemente muy distinto al que tenemos hoy en día, pues distintas son las condiciones sociales, económicas y políticas que lo determinarán.

La misma globalización replantea sustancialmente las circunstancias en que el socialismo debe llevar a cabo su lucha. Sin embargo los objetivos serán siempre los mismos, la democratización plena de nuestras sociedades y el ser humano como principio y fin de todas las cosas.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor et al. Proyecto de Cambio: La Izquierda Democrática en América Latina. Nueva Sociedad. Caracas 1988

Almunia, Joaquín. Las distintas caras de la globalización. Socialists Affairs. No. 9 1999.

Anderson, Perry. Socialismo, Liberalismo. Socialismo Liberal. Nueva Sociedad. Caracas. 1993

Arguiano, Antonio (compilador). El Socialismo en el Umbral del Siglo XXI. Universidad Autónoma Metropolitana. México, 1991

Aróstegui, Antonio. Iniciación en el estudio del pensamiento actual. Marsiega. Madrid, 1975

Baxter, Sarah. Clinton's British Heir? Tony Blair Tugs Labor Right. The Nation. November 25, 1996

Benegas Haddad, José María. Civilización socialdemócrata frente al neocapitalismo. Sistema 145-146. Madrid. 1998

Bernstein, Eduard. Las Premisas del Socialismo. Siglo XXI. México, 1982

Blair, Tony. New Britain: My Vision of a Young Country. Westview Press. London. 1996

-----New Politics for a New Century. The Independent. London. September 21, 1998

-----et al. Europe: The Third Way. El Mundo

Bonfante, Jordan. Joining the Third Way. Time Vol. 152, July 20, 1998

Bosetti, Giancarlo (compilador). Izquierda Punto Cero. Paidós. Barcelona. 1996

Burris, Val et al. Las Clases Sociales, nuevas aproximaciones teóricas. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO. San José, 1993

Cabrera. Mercedes et al. Evolución y Crisis de la Ideología de Izquierdas. Nueva Sociedad. Caracas. 1993.

Caillé, Alain. Treinta tesis para la nueva izquierda. Iniciativa Socialista No. 47. Madrid. Diciembre 1997.

Communitarian Network. The Responsive Communitarian Platform: Rights and Responsibilities.

Crosland, Anthony et al. La Social Democracia en el mundo de hoy y su relevancia para el futuro. Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. San José, 1975.

Dierckxsens, Win. Los límites de un capitalismo sin ciudadanía. DEI. San José. 1997

Dionne, E.J. A world safe for socialism. The Washington Post. April, 27, 1999.

Faux, Jeff. Lost in the Third Way. Dissent / Spring 1999.

Fukuyama, Francis. El Fin de la Historia y el Último Hombre. Planeta. Barcelona. 1992

-----Pensando sobre el Fin de la Historia diez años después. El País. España. 17 de julio de 1999

Gentiloni, Umberto. Informe ante el Consejo Mundial de IUSY. Documentos del Consejo. Viena 1999.

Giddens. Anthony. The Third Way. Polity Press. London, 1998

-----Left renewal. New Times Online. June 1999-08-02

-----La Tercera Vía es la izquierda del centro. El País. 26 de julio 1999

Glantz, Perry. Manifiesto por una Nueva Izquierda Europea. Editorial Pablo Iglesias. Madrid. 1987

González, Felipe. Entrevista en Leviatán No. 64. Madrid. 1996

Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno. Juan Pablos Editor. México 1975.

Guerra, Alfonso. El viejo y el nuevo socialismo. El Socialismo del Futuro No. 1. Madrid 1990

-----La crisis del neoliberalismo y las tareas del socialismo. Sistema 145-146. Madrid. 1998

Habermas, Jürgen. Debates sobre el socialismo III. Cuadernos de Ciencias Sociales No. 52. FLACSO. San José. 1992

Halpern, David et al. The Third Way; summary of the NEXUS on-line discussion.

Harrington, Michael. Socialism. Mentor Books. New York, 1992

Heiman, Horts. Textos sobre el revisionismo: la actualidad de Eduard Bernstein. Nueva Sociedad. México. 1977

Hoagland, Jim. Third Way Converts. The Washington Post. May 20, 1999.

Hollande, Fracois. Las respuestas globales son la única solución. Socialists Affairs. No. 3 1999.

Juventudes Socialistas de España. XIX Congreso Federal. Madrid, 1996

Kremer, Uwe. Socialism as an open historical project. IUSY Newsletter. 01/1996. Vienna. 1996

Kjeldsen, Benjamin. New Leader, New Labour?. Copenhagen Busines School. May, 1997

Kuttner, Robert. The End of Laissez – Faire. Knopf. New York. 1991.

Lafontaine, Oskar. El Desencanto Político. Leviatán No. 50 . Madrid, 1992

-----El socialismo y los nuevos movimientos sociales. El Socialismo del Futuro No. 1. Madrid 1990

Larimore, Daraka. The Fifth International?. The Activist. Summer 1998.

Lefranc, G. El Socialismo Reformista. Oikos. Barcelona. 1972

López Garrido, Diego (ccordinador) Doce visiones de una política de progreso. Acento. Madrid, 1998

Lukes, Steve. The Responsive Community. Dissent / Spring 1998.

Marcet, Joan. La izquierda europea al inicio del siglo XXI. Leviatán No. 64. Madrid, 19996

Miliband, Ralp. Socialism for a sceptical age. Verso. New York, 1995

-----et al. New World Order? Socialist Register 1992. Merlin Press. London. 1992

Mouffe, Chantal et al. Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia. Siglo XXI. Madrid, 1987

Murray, Neil. La Izquierda Laborista sorprende a Blair. Viento Sur No. 41. Madrid. 1999.

Nahles, Andrea. Follow the leader? The SPD's Left Looks At Gerhard Schroeder. Socialist No. 2

Napolitano, Giorgio. El socialismo del futuro. El Socialismo del Futuro No. 1. Madrid 1990

Navarro, Julia et al. La izquierda que viene. ESPASA. Madrid, 1998

Norwegian Labour Party. Statement of Principles and Action Programme. Oslo. 1997

Panitch, Leo et al. The End of Parliamentary Socialism. Fron New Left to New Labour, Verso. London. 1997

Petras, James et al. El Socialismo como pensamiento y perspectiva. Homo sapiens. Rosario, 1994

Pontusson, Jonas. Explaining the decline of european social democracy. Worl Politics. 47. July 1995

Ramonet, Ignacio. Social democracy betrayed. Le Monde Diplomatique, April 1999. Internet Edition

Rentoul, John. Tony Blair. Warner Books. London 1997

Rodríguez Ibarra, Juan Carlos. El Neoliberalismo y el Estado de Bienestar. Sistema 145-146. Madrid. 1998

Roman, Joel. The search for a French Way. Dissent / Spring 1999.

Ryan, Alan. Britain: Recycling the Third Way. Dissent / Spring 1999.

Rifkin, Jeremy. El Fin del Trabajo. Paidós. Barcelona. 1996

Sasson, Donald. Britannia Waives the Rules. The Nation. April 21 1997

Scheuer, Jeffrey. The Ends of Ideology. Dissent / Summer 1998.

Schaff, Adam et al. Debates sobre el socialismo I. Cuadernos de Ciencias Sociales. FLACSO. San José, 1990

-----Meditaciones sobre el socialismo. Siglo XXI. México, 1998

-----La Nueva Izquierda busca un Nuevo Socialismo. Dialéctica No. 28 México, 1996

Schwartz, Joseph. Toward a Democratic Socialism: Theory, Strategy, and Vision. DSA Home Page

Singer, Daniel. The Euroleft, or, Who's Afraid of Tina?. The Nation. January 11-18, 1999.

Sivanandan, A. Heresies and Prophecies: Social and Political Fallout of the Technological Revolution. Cy.Rev Magazine. Fall / Winter 1997.

Taylor, Robert. Labour's Poor Show Exposed. Tribune. July 2 1999.

Tezanos, José Felix. Socialismo y progreso social. El Socialismo del Futuro No. 1. Madrid 1990

-----Neoliberalismo, socialismo y democracia. Sistema 145-146. Madrid. 1998

Walzer, Michael. Rethinking Social Democracy. Dissent / Winter 1998.

Weir, Diarmid. Two lanes on the Third Way. The Simple Truth. May 1998

Zerboglio, Adolfo. El Socialismo. Claridad. Buenos Aires, 1947